

NUMERO EXTRA de la *Revista-Programa 1960-1970*



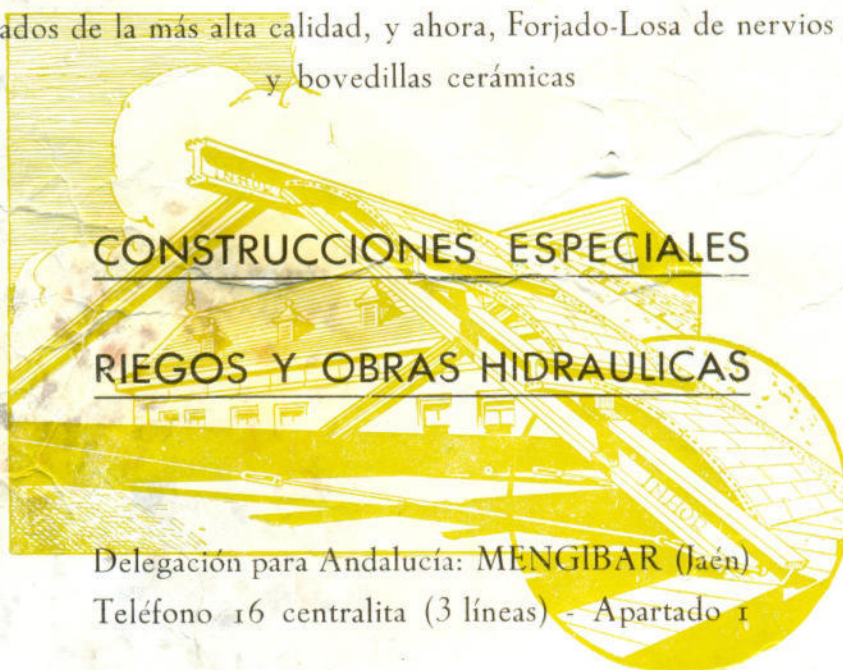
MENGIBAR
FERIA Y FIESTAS
EN HONOR DE

SANTA MARIA MAGDALENA

Industrias del Hormigón, S. A.

I. N. H. O. R.

Toda clase de piezas prefabricadas, forjados, estructuras y cubiertas en hormigones pretensados y vibrados de la más alta calidad, y ahora, Forjado-Losa de nervios pretensados y bovedillas cerámicas



CONSTRUCCIONES ESPECIALES

RIEGOS Y OBRAS HIDRAULICAS

Delegación para Andalucía: MENGÍBAR (Jaén)
Teléfono 16 centralita (3 líneas) - Apartado 1

Domicilio Social:

M A D R I D

Embajadores, 252 - Teléfono 239 56 00

FACTORIAS:

Madrid (capital) - Mengíbar (Jaén) - Numancia (Toledo) - Mérida (Badajoz) - Hellín (Albacete) - Camponuevo del Caudillo (Almería) y Bembézar (Córdoba)



SANTA MARIA MAGDALENA

*Patrona de Mengíbar, en cuyo honor tienen
lugar estas Fiestas y Feria*



Un año más, Mengíbar trae a las páginas de su Revista, a la figura respetada y querida del Caudillo Franco, a quien los españoles le debemos todo.

Mengíbar, cuyo progreso está a la vista de los que quieren venir a verlo y en el goce diario de cada uno de sus hijos, vuelve sus ojos en estas Fiestas, una vez más, a este hombre de pulso firme y de mano generosa, que ha hecho posible, en esta paz fecunda, la alegría de vivir que hoy disfrutamos.

Los mengibareños queremos a Francisco Franco con el corazón; y al celebrar las Fiestas de la Magdalena, le enviamos respetuosamente, el cariño que aquí se le profesa por tantos motivos.

La prosperidad de Mengíbar y la alegría de sus hijos así lo proclama.

Y con Mengíbar tantos y tantos pueblos de nuestra Patria.

SALUDO

DE LA

COMISION DE FESTEJOS

De nuevo estamos en el umbral de las Fiestas patronales de Santa María Magdalena.

Un año más que nos disponemos a celebrarlas dentro de la Paz de España, que disfrutamos gracias al invicto Caudillo, Francisco Franco.

La Comisión de Festejos que me honro presidir, ha querido lograr para el presente el más variado y completo programa, en el que destacan, los Festivales de España, con dos Compañías que capitanea el joven actor Manuel Manzanque que, hizo recientemente del público de Mengíbar los mejores elogios, pues recordaba la noche que representó "Fedra" en que el público puesto en pie, aplaudía a la obra y a sus intérpretes, satisfacción que recogió toda la Compañía.

También existen otros festejos muy atractivos y diversas competiciones deportivas, además de varias Casetas de feria, sin olvidar las de carácter religioso, en honor de nuestra Patrona.

Deseamos pues que estos días de feria sean los más agradables para nuestros queridos paisanos y que, como siempre, seamos hospitalarios e hidalgos con aquellos forasteros que nos visitan estas fechas, a los que consideramos huéspedes de honor de nuestras fiestas.

Sólo me resta expresar la gratitud de la Comisión a cuantas Firmas han colaborado para hacer posible la publicación de esta Revista y la realización de los actos programados.

Les saluda con todo afecto,

FRANCISCO ALCAZAR DIAZ

Teniente de Alcalde-Presidente de la Comisión de Fiestas



Nuestro Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, Excmo. Sr. D. José Ruiz de Gordo y Quintana, acaba de cumplir su segundo año de mandato en la Provincia.

Hombre de gran capacidad y talla política, de palabra precisa y elocuente, de gran humanidad y ponderación, ha calado hondo en las tierras y los hombres del Santo Reino, dominando situaciones y problemas, por lo que su labor es cada día más brillante y eficiente.

Mengíbar, al saludarle con el mayor afecto y respeto, le agradece sus desvelos y atenciones por nuestros problemas y hace votos por la salud y bienestar de él y los suyos, así como por sus éxitos, que estamos seguros seguirá cosechando en beneficio de todos los pueblos giennenses.

EDITORIAL

El año 1941, hace ahora 29 años, por vez primera aparecía a la luz pública esta "Revista-Programa" de Fiestas, gracias al tesón, entusiasmo y ágil pluma de D. Serafín Alcalá Villalta que la fundara, habiéndose sucedido todos estos años, con más o menos perfección, innovaciones, sugerencias, pero desde luego, ha venido apareciendo, pregonando la pujanza del comercio y de la industria y dando cuenta de los acontecimientos de nuestro querido pueblo, en todo este tiempo.

En el presente, queremos hacer un recuento del último decenio y por ello se reproducen trabajos, informaciones u otras colaboraciones, ya publicadas, de personas que asiduamente han venido glosando acerca de la vida de nuestro Mengíbar.

A todos estos estimados colaboradores, una vez más, les expresamos la gratitud por su entusiasmo en favor de esta Revista y de cuanto representa en pro de nuestro querido pueblo.

Gracias también a las distintas Sociedades, Empresas, Industriales, Comerciantes y vecindario en general que a lo largo de estos años, no han regateado esfuerzos ni sacrificios para hacer posible esta publicación anual, coincidiendo con las Fiestas y Feria en honor de Santa María Magdalena, nuestra excelsa Patrona, a la que pedimos ayude a estos hijos de Mengíbar que denodadamente trabajan en pro del resurgimiento de su amado pueblo.

De nuevo esta "Revista-Programa", cumple su efectividad de lanzar a los cuatro vientos, la pujanza de todo aquello que representa a Mengíbar en cualquier aspecto y abre sus puertas para recibir, con el calor que ello merece, cualquier sugerencia, mantener información que suponga progreso y bienestar para Mengíbar.

LA REDACCION

Invitación a los ausentes

Queridos paisanos:

Un nuevo año, cumplo con el grato deber de convocaros a nuestra Feria y Fiestas de «la Malena», en nombre y representación del Ayuntamiento que me honro en presidir y de todo el pueblo, pues todos los mengibareños nos alegramos de volver a veros esos días, divertidos y alegres, de las fiestas Patronales de nuestro pueblo, para pasar juntos esos buenos ratos de esparcimiento y agradable conversación en la que rememorar toda clase de recuerdos de juventud y comentar con lo pasado, el presente y el futuro.

Por cierto que, estos últimos años, muchos de vosotros que no pudísteis venir, enviásteis la grata representación de vuestros hijos, muchachos en su mayoría aquí nacidos, hoy ya hombres, que rebosantes de felicidad por encontrarse en su pueblo o en el de sus padres, nos hablaban con entusiasmo de Mengibar, de sus quehaceres y los vuestros, de los trabajos y éxitos de unas familias ausentes de Mengibar, que aún nos duelen en lo más íntimo del corazón, aunque sepamos que con el esfuerzo y la buena fe de que siempre hicieron gala las gentes de nuestro pueblo, habeis sabido abriros camino, ganándoos un seguro porvenir, en donde estáis. Por eso agradecemos doblemente y nos alegra vuestra presencia y la de vuestros hijos en «La Maléna» pues que ello indica que el amor que profesais a vuestra «patria chica», a nuestro pueblo, perdura en vosotros y mantiene la llama sagrada de unos corazones mengibareños que no olvidan los lares de sus mayores, la tierra que les vio nacer.



A los que no podeis venir, os informaré de todo lo concerniente a este año, pues por las numerosas y constantes cartas que recibo de vosotros, sé cuánto estimáis estas buenas nuevas y os alegráis de todo lo que nuestro pueblo va consiguiendo.

Afortunadamente, el trabajo sobra hoy en Mengibar y son muchos los forasteros que actualmente se han visto atraídos por los puestos de trabajo bien remunerados que nuestro pueblo ofrece, a través de sus industrias. Estas siguen desarrollándose aumentando a buena marcha. Además de las ampliaciones de varias Empresas antiguas, en este año se han creado unos talleres mecánicos; otra planta envasadora de gas de la Firma Dragón-Butano, dotado de amplias y magníficas instalaciones y la gran fábrica de **PAPELERA DE ANDALUCIA, S. A.**, que ya empieza a funcionar y que será de las más importantes fábricas de papel de Europa. Como consecuencia de ello, está creciendo la población en su número de habitantes y, naturalmente, de negocios y servicios cada día más numerosas y mejor montados.

Por lo que se refiere a obras municipales, se ha traído una nueva conducción de aguas potables al Pilarejo, por la calle Eras, que ha sido totalmente pavimentada; se han pavimentado, también, el segundo tramo de la calle Juan XXIII (caminillo viejo) desde la de Santa Amalia al canal de riegos, y se ha asfaltado, asimismo, desde ésta al Matadero y desde la calle Jaén al Cementerio. El Matadero se ha ampliado y reformado y también el Cementerio, en donde la Ermita del Señor de las Lluvias, desde hace años hundida, se ha construido nueva y mejo-

rada, sobre la antigua. La transformación y aumento de los servicios ha sido grande; lo mismo las aguas potables y alcantarillado, que la instalación eléctrica, está siendo mejorada y aumentada en todo el pueblo. Asimismo se amplían y mejoran las escuelas y se han construido dos nuevos bloques con 32 viviendas, ya terminadas, que serán entregadas próximamente.

Capítulo aparte merece la grandiosa obra que, con los donativos de todo el pueblo, de estas nobles y extraordinarias gentes mengibareñas, se está realizando en nuestra Iglesia Parroquial de San Pedro, donde todos recibimos las aguas bautismales, la confirmación, la primera comunión... Aquella Iglesia, para todo mengibareño entrañable y querida, que se nos venía quedando chica y últimamente amenazaba hundirse, se está haciendo una hermosa y amplia Iglesia, casi una Catedral, con nuevos arcos impresionantes, con bóvedas majestuosas, con el acabado de su fábrica primitiva de piedra vista que da al conjunto una majestuosidad y presencia, al mismo tiempo agradable y de sorprendente belleza y calidad. Y esta importantísima obra, con más de un millón de pesetas ya invertido en ella, la costea el pueblo, los vecinos todos, con la esplendor, entusiasmo y entrega que la buena gente mengibareña sabe poner siempre en sus obras comunitarias. Y es que nuestro pueblo gana en lo material, sin perder —gracias a

Dios— sus valores y virtudes. Por eso El, premia a nuestro pueblo «devolviéndole ciento por uno».

En fin, amigos Ausentes, el año fue bueno en conquistas y mejoras y las perspectivas para el próximo muy prometedoras. Que Dios siga ayudando a Mengibar en su resurgir como a vosotros deseamos os ayude en venturas y prosperidades.

Las Fiestas serán extraordinarias. En esto también ganamos cada año. Más casetas y bailes, más atracciones de todo tipo y, los Festivales de España; con teatro y zarzuela, con música y danzas, os esperan para haceros más agradables estos días de nuestras Fiestas Mayores.

Y como ya es tradicional y obligado, el día 22, festividad de nuestra Santa Patrona María Magdalena, el Ayuntamiento ofrecerá a todos los Ausentes una cariñosa recepción, invitándoos a unas copas en su Salón de Actos, a lo que tengo el honor de invitaros en nombre de mis compañeros de Corporación y del pueblo entero.

Y con esta invitación, hasta el momento emotivo y deseado de hacerlo personalmente, os envía, muy de corazón, el abrazo de todos, vuestro Alcalde,

ANDRES PARRAGA VILCHES

CAMINEMOS UNIDOS

La historia demuestra que las naciones de todas las latitudes, los pueblos, las organizaciones de toda índole, sólo han triunfado cuando ha reinado en ellos una completa unidad.

Desde el primer momento, José Antonio hizo base de su doctrina la unidad. «Unidad entre las tierras y los hombres de España» dijo; y aquella doctrina resultó bien pronto ser la salvación de la Patria.

La clarividencia de Francisco Franco, nuestro invicto Caudillo, viene —no ya predicando con su palabra y con su ejemplo— sino imponiendo con su autoridad y prestigio, la unidad como base de toda labor constructiva, como clave del éxito.

Y no olvidemos nunca los mortales, que el mismo Dios hecho Hombre, vino a redimirnos con una hermosa doctrina de hermandad, de caridad y de amor, que son, en definitiva, los tres fundamentales conceptos que necesita toda unidad bien cimentada.

Pues esa indispensable unidad, esa hermandad entre todos los vecinos del pueblo, esa caridad para ayudarnos, ese amor para sufrirnos y anteponer el bien común a toda pasión personal o tanta rencilla, es, mengibareños, lo que yo quiero pedirlos, al mismo tiempo que me ofrezco a vuestra incondicional disposición. Porque sin esa unidad, sin una entrega total y desinteresada de todos, nuestro pueblo no podrá alcanzar nunca la meta de sus aspiraciones, no podrá resolver sus problemas.

Mengibar ha sido siempre un pueblo noble, caritativo, valiente, tesorero. Estas buenas cualidades, estas hermosas virtudes, han quedado demostradas a lo largo del tiempo, siempre que surgió la oportunidad, cada vez que hizo falta una ayuda colectiva. La historia lo demuestra, nuestro pueblo ya contó en la Reconquista. Ayudó a las fuerzas de Reding en la victoriosa acción de Mengibar, base del definitivo triunfo de Bailén sobre los franceses. Se volcó en caritativa ayuda al necesitado en los años difíciles del criminal cerco económico a nuestra Patria. Se distinguió siempre que hubo necesidad, con la generosidad que la caracteriza. Son muy recientes aún las dos páginas escritas en pro de Ribadela y de las viviendas para humildes, del Patronato «Santo Rostro». Por todo ello sabemos que somos un pueblo con personalidad, con conciencia de nuestros deberes, con cualidades y virtudes para triunfar en la empresa que ahora nos hemos impuesto. Porque si Mengibar se distinguió siempre en ayudar a los demás, más ha de distinguirse ahora en ayudarse a sí misma.

Por eso os pido que caminemos unidos; mas, también tengo obligación de advertiros que el camino será largo y difícil el esfuerzo a realizar máximo, aunque la empresa acometida ¡eso sí! es hermosa, extraordinaria, digna de que se acometa con la mayor fe y entusiasmo, con el mejor tesón, con la máxima entrega; y al final, cuando admiremos nuestra obra, cumplido nuestro anhelo, cubierto nuestro objetivo... ¡Qué satisfechos estaremos! ¡Cómo nos alegraremos de haber cumplido! Con qué sana satisfacción y orgullo podremos enseñar a todos nuestra obra. Y qué ejemplo de civismo, de unidad, de tesón y de amor, daremos a nuestros hijos. Esta es la mejor heredad que podemos dejarles; la del ejemplo, la del deber cumplido.

Mas seamos realistas y empecemos por el principio. Debemos conocer ante todo, cuales son nuestros problemas, y la mejor manera de superarlos. Vamos

a enumerar los más importantes, los que exigen una urgente solución. No cabe duda que son de urgente y primordial realización una traída de aguas potables abundante y la construcción de unos cientos de nuevas viviendas. Son ambas cosas las que tienen frenado el crecimiento que nuestro pueblo necesita, pues la mano de obra ya empieza a ser escasa y ello supondrá un serio problema con la próxima puesta en marcha de las nuevas industrias y el también ya próximo comienzo de los nuevos regadíos de nuestras vegas. Desde luego, estos dos problemas están ya enfocados y el Ayuntamiento lleva unas activas gestiones para dejarlo resuelto dentro de este mismo año, para que, el venidero, puedan realizarse ambas obras. Pongamos a continuación las necesidades de un Mercado de Abastos, la ampliación y mejora del alcantarillado igualmente del matadero y la terminación del nuevo Ayuntamiento. Para el Mercado de Abastos, hemos solicitado ya la oportuna ayuda del Servicio de Cooperación de la Excma. Diputación Provincial, que nos facilitará gran parte de la cantidad necesaria. Es una obra de mucha urgencia, pues carecemos en absoluto de mercado. La terminación del nuevo Ayuntamiento, magnífica construcción que albergará además el Juzgado Comarcal, Biblioteca pública y los servicios de Correos y Telégrafos, también esperamos resolverlo por mediación de la Comisión de «Servicios Técnicos» del Gobierno Civil de la provincia. La reforma y ampliación del alcantarillado, así como parte del presupuesto del mercado, la mejora del matadero, asimismo, la parte correspondiente al Municipio de los presupuestos para los grupos escolares y viviendas para maestros —otra gran necesidad de Mengibar— y la correspondiente a una Casa-Cuartel de la Guardia Civil, todo ello de muy próxima construcción, está incluido en las partidas del presupuesto extraordinario confeccionado para la solicitud que se tiene hecha al Banco de Crédito Local, el cual ha informado recientemente tener aprobado el crédito necesario para todas estas obras.

Así, pues, y aunque el Ayuntamiento tendrá siempre que complementar con solares y otras atenciones el costo total de estas realizaciones que llevamos enumeradas, todas muy necesarias para nuestro pueblo y cuyos presupuestos suman varios millones de pesetas; he aquí, queridos amigos, que estas caras obras están ya encauzadas, para una pronta ejecución, por los caminos más viables, ya que sería absurdo pretender que saliera de los vecinos, los quince o veinte millones de su importe.

Ahora bien, ¿tenemos ya con esto resueltos todos nuestros problemas? Demasiado sabéis que no. Mengibar, como cualquier persona, a la que toca la lotería, necesita cambiar de traje. Nuestra lotería ha sido unas industrias y unos riegos que han transformado por completo la vieja definición de «eminente agrícola», que siempre se dio a nuestro pueblo. La urbanización de los pueblos, es el más vivo retrato de su riqueza, de sus medios de vida, de la mentalidad y calidad de sus habitantes. Por ello, antes estaría quizá justificado, como pueblo «eminente agrícola» que nuestras calles estuviesen terrizas o empedradas, pero hoy, cuando nuestra economía cambia de signo, cuando nuestro pueblo necesita de una mayor población trabajadora que influirá en un mayor comercio de todo tipo; cuando nos veremos constantemente visitados por una masa flotante de clientes y proveedores de nuestra industria, de nuestros riegos, Mengibar no tiene más remedio que asearse,

que modernizarse, que ponerse a la altura de las circunstancias. De esas benditas circunstancias que de la noche a la mañana la han transformado económicamente, la han hecho rica, con porvenir, con posibilidades sin cuento.

De toda esta axiomática verdad, de esta realidad fecunda que nos trae el «Plan Jaén», no podemos sacar más que una conclusión. La de que si el Estado nos dio una riqueza. Si los organismos provinciales y nacionales nos resuelven nuestros más caros y difíciles problemas, a nosotros nos debe tocar —al menos— el adecentar nuestro pueblo, el vestirnos de limpio, el cambiar nuestras plumas pardas por las de vivos colores de las aves afortunadas. Y henos aquí —después de unas largas consideraciones con que fundamentar nuestra tesis— que es ahora cuando entramos en el meollo de la cuestión. Es ahora cuando, con pocas palabras, puedo deciros lo que desde el principio quería exponeros, rogaros, pedirlos.

Mengíbar necesita: ¡pide a gritos! el arreglo urgente, la modernización de sus calles, de sus plazas, de sus **accesos** de las fachadas, de sus casas. Mengíbar debe iluminar todas sus calles, pasar de las tinieblas de sus «candiles» a la clara visión de unos focos luminosos, espléndidos. Cambiar la tierra y el empedrado de sus calles en asfalto y adoquines, en amplios y buenos Acerados. Enriquecer o repellar al menos, sus fachadas, pintar puertas y ventanas, mantener la blancura de sus paredes con la limpia y sana mano de cal; dar vida, alma y alegría a todas sus calles, a todos sus rincones; aromatizar el ambiente con la frescura, la lozanía, el aroma de árboles y flores. Pongamos plantas por doquier; ellas son la más clara y contundente demostración de la cultura, del civismo, de la educación y madurez de los pueblos.

Nos hemos comprometido en un concurso provincial, el de «Embellecimiento de los pueblos del Santo Reino». Mengíbar quedará entre los primeros, estoy seguro, y se me llena el corazón de alegría y de ánimo al comprobar que todo el pueblo se ha volcado para merecer un primer premio. Las calles rivalizan entre sí; sus Comisiones y Asambleas de vecinos trabajan, sin excepción, denodadamente. Las Comisiones generales de «Alumbrado», de «Ornamentación» y de «Pavimentación», trabajan denodadamente en un continuo batallar, con una constancia y acierto dignos del mejor encomio, de la mayor admiración y aplauso. Los medios para realizar las mejoras se buscan con afán y acierto; ayer fue una tómbola, la rifa de una «Vespa», el montaje de un espectáculo de aficionados —buenos por cierto—; hoy, la celebración de una verbena o de un festival, la organización de una exposición de fotografías antiguas, que hacen las delicias de chicos y grandes; para mañana ya se anuncian partidos de «viejas glorias» futbolísticas, carreras de caballos, de bicicletas; quinielas locales. No se puede imaginar más inventiva, más actividad, más entusiasmo. Ni se puede pedir más al desprendimiento generoso, a la entrega de todo un pueblo. Se pueden contar por decenas los rasgos generosos de nuestra buena gente. La de aquel mozaibete en edad y hombre en acciones, que invirtiendo todas las noches un duro de su jornal en papeletas de

la tómbola, sin ser muy agraciado, al corresponderle una noche un buen premio, vuelve a doparlo. O la vieja que juega cada noche una peseta por cada uno de los siete miembros de la familia. ¿Os habeis parado a pensar lo que podría hacerse si cada vecino aportara cada día lo que estos conscientes humildes vecinos? Multiplicar el número de vecinos por treinta, y vereis qué cantidad podíamos invertir cada mes en mejoras. Es admirable y emociona vivamente, la conducta ejemplar de muchos de nuestros vecinos.

Mas escuchadme —ya termino—. En septiembre finalizará el «I Concurso Provincial de Embellecimiento», que ahora nos moviliza. Ciertamente que habremos hecho mucho para entonces, pues nos ha bastado un mes para dotar de alumbrado fluorescente, a medio pueblo; para pavimentar estupendamente, entre otras calles, una gran Avenida de un kilómetro; para poner árboles, plantas, flores, farolas, por doquier; para levantar un hermoso y original monumento... para crear una banda y uniformarla pero, seamos realistas, no nos engañemos. ¿Podemos aspirar a tenerlo todo hecho para septiembre? ¡No! No podíamos por grande y entusiasta que sea nuestro empeño. Por ello, yo quiero advertiros y me permito aconsejaros. No gastemos toda la pólova sin tino. Mantengamos una buena marcha pero sin quemarnos; sin gastar tontamente unas energías que tenemos que dosificar para que rindan al máximo.

Después de septiembre, aún quedará mucho por hacer y nosotros lo hemos de hacer todo. Sin tibiezas ni debilidades, a marcha serena pero constante; la misión que nos hemos impuesto será cumplida. Tenemos que estrenar pueblo y lo conseguiremos. Aparte la urbanización, aún hay muchos problemas, muchas necesidades que demandarán nuestra atención. Necesitamos para las madres trabajadoras, una Guardería Infantil, donde dejar sus hijos, mientras ellas ganan un jornal; esto lo tendremos para el próximo agosto, pero ¿y otra iglesia en la parte baja del pueblo, y un Campo de Deportes? Y una escuela donde especializar a los que mañana necesitarán nuestra industria o nuestro suelo? ¿Y un parque de verdad con agua abundante...? Y tantas otras cosas que sería prolijo enumerar.

Como vereis, en septiembre sólo cubriremos una primera etapa. Una etapa previa, de introducción, de tanteo. Lo gordo vendrá después. En septiembre, en lugar de terminar, empezaremos el fuerte de la operación; esa será la verdadera «OPERACION ESTRENO».

Y la «Operación estreno», si mantenemos el entusiasmo y buena disposición que hasta ahora, será un éxito. Pero un éxito rotundo que dará mucho que hablar. Sabemos que contamos con un pueblo. Con un pueblo que sabe **caminar, con unidad**, luchar y entregarse a una labor común. Contamos con el afecto, comprensión y ayuda —podeis estar seguros— de nuestra primera autoridad provincial... No nos queda pues más que caminar...

¡Mengibareños! ¡Por Mengíbar y para Mengíbar, CAMINEMOS UNIDOS.

A. PARRAGA

Impresiones de un extraño

He de empezar confesando que no hoy hijo de Mengibar, este agradabilísimo y laborioso pueblo andaluz, de la provincia del Santo Reino, al que —a decir verdad— no conocía, siquiera de nombre, hace apenas un par de años y en el que, felizmente, vivo desde hace poco más de uno, sintiéndome ya un mengibareño más, pues las buenas y acogedoras gentes de este extraordinario pueblo, me abrieron desde el primer día sus puertas y sus corazones, de la forma más natural, con la sencillez y exquisitez de un pueblo hidalgo y noble, que lleva siglos de ejercitar la caridad cristiana de su recio catolicismo y la elegancia social de la acogedora manera de ser de sus buenas gentes.

A todo lo largo y ancho, de un año ancho y largo en acontecimientos locales, Mengibar me ha sorprendido continuamente con una serie casi ininterrumpida de hechos singulares, que creo difícil se hayan dado o se puedan dar en ningún otro pueblo de España, en tan poco espacio de tiempo. Y es esta constante sorpresa, esta favorabilísima impresión que Mengibar me ha venido produciendo, la que voy a tratar de relatar, simplemente, sin énfasis ni ditirambos, sin adornos ni zalamerías, sino, sencillamente, como yo lo he vivido y sentido, objetivamente, sin la vehemencia del indígena, ni la suspicacia o «pelusilla» del vecino de un pueblo rival. Mas como ni soy escritor ni puedo estar seguro de recordar perfectamente todo cuanto aquí aconteció de julio a julio, ruego anticipadamente que me perdonen los errores u omisiones que pueda haber en lo que sigue, que sólo es —repito— el resumen de mis impresiones personales durante mi primer año de estancia en Mengibar.

A fuer de sincero, he de empezar diciendo que mi primera impresión del Mengibar urbano fue desalentadora. En abril de 1960, el campo de Mengibar era una delicia; incluso el clima —casi tórrido en verano— también era entonces delicioso. Las industrias que se alzan entre el pueblo y el río, junto a

la carretera general y el ferrocarril eran ya prometedores porvenir de un pueblo que, netamente agricultor de secano, tenía, forzosamente, que haber pasado un calvario en los últimos años de sequía. Ahora, en cambio, a las industrias funcionando o en construcción, se unía el largo y recto perfil de todo un sistema de redes de acequias, que como extendidas arterias en todas direcciones, anunciaban una pronta caricia con el líquido elemento que ellas distribuirían a unas tierras irredentas, que siendo de inmejorable calidad, no podían, sin embargo, fructificar las semillas que se le confiaban, por falta de agua, que tan abundantemente era en el bético caudal que discurría indiferente junto a ellas. Mas como al principio indico, esta buena impresión de las tierras, de los riegos, de las industrias, del clima y de la situación de Mengibar, se empañó al subir al pueblo por una calle tortuosa, en la que había que sortear innumerables baches, y encontrar, en general, un pueblo árido, seco, sin plantas ni árboles, mal pavimentado y sin exorno alguno, en una palabra, feo.

Por aquellos días me presentaron al señor Párraga, que un mes antes se había hecho cargo de la Alcaldía de Mengibar. Imprudentemente, le dije lo mal urbanizado que encontraba al pueblo y él, sin inmutarse, me contestó que así era y me anunció que en muy pocos meses se transformaría por completo. Recuerdo y así he de confesarlo, que aquella afirmación hecha tan sin darle importancia, me pareció entonces jactanciosa y farolera, mas pronto había de convencerme de que aquellas palabras eran hijas del convencimiento de un bien preparado plan de acción, y del conocimiento profundo de las gentes de Mengibar.

Efectivamente, a poco empecé a oír hablar de unas comisiones populares que se creaban para dotar al pueblo de nuevo alumbrado fluorescente, para ornamentarlo con monumentos, jardines, altares y mosaicos con imágenes de más devoción del pueblo, para pavimentarlo y urbanizar mejorando sus desiguales



empedraños, sus descarnados asfaltos o sus terrizas calles; y otras muchas comisiones creadas en cada calle, plaza o barrio para, estableciendo una noble y deportiva competencia, **transformar por completo** la fisonomía del pueblo, como me dijera el Alcalde.

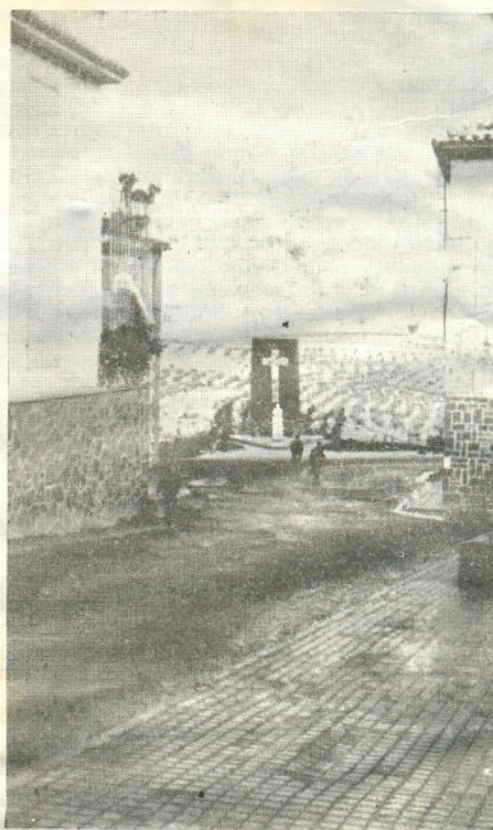
Al principio, yo andaba un poco escéptico de toda aquella barabunda y no comprendía cómo un Ayuntamiento cuyo presupuesto anual era de 1.400.000 pesetas según me informaron, iba a poder hacer frente a todas aquellas obras y montajes que se veían por doquier, porque en el mes de junio, se había levantado toda la Avenida de José Antonio, se hablaba de erigirle un monumento que con la Avenida, sería inaugurado el 18 de Julio, para cuya fecha sólo faltaba poco más de un mes. Se habían levantado, asimismo, otras varias calles y se quería poner alumbrado fluorescente en casi todo el pueblo. No podía explicar cómo, pero lo cierto es que la noche del 17 de Julio, llegaban con el Gobernador Civil las primeras autoridades provinciales y se hacía solemne inauguración de todo lo previsto, en un acto en el que pocos vecinos estarían ausentes y en el que gentes de toda condición —el pueblo entero— se manifestó con un ardor, un entusiasmo y una unidad impresionante y arrolladora.

Hube de rendirme a la evidencia, pero aunque fue para mí la primer gran sorpresa que recibía en este Mengibar animoso y bullidor, no llegué a calar, aun entonces, en el secreto, en el móvil que hizo posible aquel gran primer paso, que yo creí casual y fortuito, porque no profundicé en la entraña de lo que sucedía. Mas he aquí, que cuando pasada aquella memorable fecha y las fiestas del pueblo inmediatas, era de esperar un período de tranquilidad y recuperación, apenas pasado julio, el Alcalde arreciaba en sus llamamientos escritos al pueblo, con instrucciones claras y concretas. Mengibar ha entrado a participar en original campeonato; se trata del «I Concurso Provincial de Embellecimiento» y la gente mengibarena, captando perfectamente lo que se pretendía, conscientes de lo que se le pedía, seguros de su triunfo, se lanzaban a la conquista del primer premio del Concurso, sabiendo por anticipado que sería ganado con justicia en buena lid.

Antes me he referido a las Comisiones Populares que funcionan en Mengibar. La originalidad de su creación y la efectividad de su funcionamiento, merecen —además del mayor elogio— un párrafo aparte, pues no conozco ningún otro sitio de España donde se haya llevado a la práctica un tan fructífero procedimiento de mejorar un pueblo entre todos los vecinos, sin forzar ni gravar a nadie. Aparte las comisiones de barrio, verdaderas Asambleas de vecinos con voz y voto para decidir lo que más conviniera hacer en cada calle y ayudar a las obras que ellos mismos comprobaban e intervenían, se crearon tres comisiones generales —de Pavimentación, de Ornamentación y de Alumbrado— que eran las encargadas de coordinar los trabajos a realizar y allegar fondos para ellas. Es curioso y admirable ver los muchos resortes que con ingenio y tenacidad han encontrado los hombres de estas Comisiones, para sacar dinero sin molestar a nadie. Tómbolas, rifas, veladas artísticas, verbenas, novilladas, partidos de fútbol, exposiciones, subastas callejeras... ¡qué sé yo! ¡La de cosas que se han inventado y con qué afán y espíritu de superación han venido cumpliendo sus objetivos! Baste decir que una sola Comisión —la de Alumbrado, por ejemplo— lleva invertidas a la fecha más de 600.000 pesetas, sacadas por procedimientos inverosímiles que constituyen, sin duda alguna, un nuevo sistema ejemplar y efectivo, para ayudar a un Municipio a resolver sus problemas.

Lo estupendo, lo más asombroso de todo esto, es que se ha sabido crear un clima tal de efervescencia, de entusiasmo y de emulación, que contagiado todo el pueblo de este ambiente de superación, colabo-

raba decidida y voluntariamente en todo lo que se acometía, sin que naide urgiera o coaccionara a hacerlo. Yo he presenciado una noche, cuando efectuaba una de las Comisiones una subasta al aire libre, en la Plaza de 18 de Julio, cómo los vecinos, al ver que se terminaban los objetos a subastar, donaban espontáneamente las cosas más singulares para continuar la subasta y —caso insólito— unos arrieros, que regresaban del trabajo y se habían parado con sus jumentos junto al camión que servía de plataforma a los subastadores, cogiendo un ruchillo que traían con la recua, lo alzaron hasta el camión e iniciaron las pujas ofreciendo mil pesetas. De estos casos podían contarse muchos. Recuerdo cómo explicaba un labrador a otro, un día en el Bar Avenida, la reunión que todos los propietarios de caballerías, carros, tractores y camiones, habían tenido con el Alcalde. ¡«Na», que «lemos» dicho que sí! Por «qués» lo «qué!» dice: Ahera que no hay «na» que «jace»r»



«ener» campo, «pos» vamos «aprovechá» y «arréglá» los caminos. «Ostés» lleváis la piedra y el Ayuntamiento pondrá los jornales; porque lo que se haga es «pa» comodidad vuestra y «pa» que esté «mejó» nuestro pueblo...! ¡Que lleva razón, «señó»!... Y ahí estaba el secreto. Estos dos casos lo sintetizan. La gente —la buena gente mengibarena—, está imbuida en un afán de superación. Se le ha convencido de que todo no lo puede dar el Estado. Se le ha predicado con hechos, que es la mejor manera de predicar para convencer. Y de ese convencimiento unánime de todo un pueblo, ha salido —cómo no— una fuerza irresistible, extraordinaria, portentosa, arrolladora, capaz de conseguir cuanto se propongan. Las calles se iluminan, se pavimentan y se embellecen con rapidez de vértigo. Así se ganó el primer premio del «Concurso Provincial de Embellecimiento» de los

pueblos de Jaén», y se ganarán todas las cimas que se propongan escalar. Yo dejé hace tiempo de creer que esos éxitos eran casuales o fortuitos. Ni de que se deban tampoco a influencias o dádivas excepcionales de nadie, como puede comentar algún envidioso o mal intencionado de dentro o fuera del pueblo. Estoy convencido, por mi objetividad y falta de apasionamiento, de que es el pueblo, la masa, la que triunfa, irresistiblemente, cuando reina la unidad. Y en Mengibar —salta a la vista, por poco observador que se sea— existe esa unidad, esa fe que conmueve las montañas y puede conseguir, sólo con proponérselo, las metas más difíciles. Los pueblos, como los hombres, tienen una oportunidad en la vida. Unos saben aprovecharla y otros no; y Mengibar está sabiendo aprovechar estupendamente su oportunidad. Sencillamente, porque han visto con claridad su momento propicio, y sacan de la coyuntura el mejor partido posible. También, porque hay quienes saben dirigir y quienes obedecen con confianza. Hay batuta y orquesta; pero sobre todo —repito— porque se ha creado una unidad —ambiente de lucha y moral de victoria— que une, que lanza, que coordina esfuerzos y canaliza voluntades, por encima de las cosas chicas, de los roces y enfrentamientos, de chismes o antipatías, tan inevitables en los mortales.

Mengibar ganó el «I Concurso Provincial de Embellecimiento» como ganó su industrialización, sus riegos, su buen nombre... Porque Dios le dio una situación privilegiada y unas gentes maravillosas. Uno se siente aquí como en su casa, a los tres días de llegar. Estoy seguro de que todos los que hayan pasado por este pueblo sencillo y acogedor han salido encantados de su estancia. En la Revista Programa de las pasadas fiestas, leí un artículo que enviaba un Notario que ejerció en Mengibar algún tiempo. Lo titulaba «Mengibar ejemplo». El título lo dice todo, y también dice que su autor caló hondo en el pueblo, como a todos los forasteros nos pasa en Mengibar. Quizás esto me ha movido a mí a coger la pluma para tratar de fijar —aunque sea torpemente—, mis impresiones y admiración por este pequeño GRAN PUEBLO de España, que me sorprende y enamora más cada día.

Bastará enumerar someramente las realizaciones y acontecimientos de un solo año, para hacer partícipe de mi sorpresa y admiración a todos cuantos tengan la paciencia de leer estas mal «emperegiladas» líneas. A parte el nuevo alumbrado de todo el pueblo, el embellecimiento y ornamentación de la mayoría de sus calles, y las pavimentaciones con calidad de capital que antes he citado; este 18 de julio queda inaugurado, entre otras cosas; un grupo de vivienda, varias calles, una Guardería Infantil y un nuevo edificio para el Ayuntamiento —verdadero Palacio



Municipal— que albergará en él todos los servicios y Organismos Oficiales locales. En el aspecto religioso, cabe destacar la adquisición de una nueva y hermosísima Custodia, que ha costado cerca de los veinte mil duros y que se costeará por suscripción popular. La creación de la Cofradía de San Antón y traída de su imagen con unas fiestas religiosas extraordinarias, cual correspondía a la festividad más popular del pueblo. Las fiestas de San Isidro, con una talla nueva del Santo por la Hermandad de Labradores. El concurso de «Las Cruces de Mayo», con el que se ha conseguido restaurar una de las más tradicionales y bellas costumbres de Mengibar. La batalla de flores y carrozas para la procesión de la Patrona, y muchas otras cosas que sería prolijo enumerar. En el aspecto político, Mengibar ha vivido un año insuperable. Diversos y vibrantes actos presididos por el Gobernador Sivil y otras autoridades provinciales. Innumerables actividades y actos de Falange, Sección Femenina, C. N. S., Frente de Juventudes, dos excursiones falangistas al Valle de los Caídos y otras, y sobre todo las visitas de varios directores generales y subsecretarios, de los ministros de Industria y de Obras Públicas, de la esposa de S. E. el Jefe del Estado, doña Carmen Polo de Franco, y por último, del mismo Caudillo de España, el Generalísimo Franco, que con ocho ministros de su Gobierno y todo el demás personal de su séquito, visitó Mengibar y todas las estupendas obras aquí desarrolladas al amparo de su genial «Plan Jaén». ¡Y cómo sabe Mengibar vivir, sentir, vibrar en estas históricas ocasiones! Qué raudales de entusiasmo, qué ímpetu, qué nervio, qué fuerza y entrega más emotiva se ha vivido en esas felices horas. Estos recibimientos en Mengibar son indescriptibles. Figuraos, si a un cualquiera —como yo— lo colman de atenciones y le abren la puerta de los más hondos afectos, ¿qué habrán hecho en estas visitas, especialmente en la de la Primer dama española y en la de su esposo el Jefe del Estado? Era algo, verdaderamente inenarrable, imposible de describir. Decía un oficial de la escolta del Generalísimo —todo sudoroso y molido por un público irresistible el día de la visita del Caudillo—: «¡Qué pueblo, Dios mío! ¡Esta gente es arrolladora!». Y, efectivamente, así es Mengibar, afectivo, arrollador, incansable.

Ahora recuerdo que en lo realizado durante este año, me he dejado muchas cosas. Algunas tan importantes como la suscripción popular que costó el monumento a José Antonio —primero que se ha erigido en España al Fundador de la Falange—, la creación de los Patronatos Culturales, Artísticos, Deportivos y el de Viviendas «Virgen del Rosario», que ha empezado a construir 500 para obreros. La sorprendente creación de una Banda de Música, en el tiempo récord de un mes. La Municipalización de las aguas potables, vieja aspiración ahora cumplida, y no sé cuantas cosas más, como la organización de



las fiestas de este año que tendrán hasta Concurso Hípico, como en las grandes ciudades.

Y no digamos de las obras que hay actualmente en marcha, o en proyecto, para una inmediata realización. Se construyen un grupo escolar de doce clases, 14 viviendas para maestros, otras 50 viviendas para obreros, obras de alcantarillado y urbanización, ha salido ya a subasta un nuevo abastecimiento de aguas potables, se va a construir un Mercado de Abastos, una iglesia, más escuelas, más viviendas, un Parque Infantil un nuevo Cuartel de la Guardia Civil, una Casa Sindical... ¡qué sé yo! Y siguen creciendo las industrias. A las primeras de INHOR y SACOVE, se sumó este año RASA, que fue inaugurada en noviembre próximo pasado por el ministro de Industria. Está terminándose una gran factoría de CEPANSA, y ya se anuncian otras en perspectiva, de próxima realización.

En fin, terminaremos, porque Mengíbar tiene materia para hacer este escrito interminable. Os doy mi palabra, de que cada día que paso en este bendito pueblo, estoy más asombrado de su enorme capaci-

dad creadora y más agusto entre su simpática, sencilla y acogedora buena gente. Estoy como en casa propia y... ¡palabra, que sentiría tener que irme de Mengíbar!

Pienso que así necesita España muchos pueblos, para llegar a ser todo lo grande, lo atrayente y poderosa que sus hijos la deseamos... ¡Qué bien viviríamos todos los españoles, sólo con que todos los pueblos de España fueran como Mengíbar!

Si alguien duda de mis palabras; si alguno me cree exagerado, que venga a comprobarlo. Aquí está Mengíbar para hacer bueno cuanto afirmo, para demostrar, incluso que he sido comedido, parco, corto, en la alabanza de sus cosas y de sus gentes.

Y conste que aquí todo el mundo cae bien. Que Mengíbar recibe siempre con los brazos abiertos. Que necesita de más brazos, de más personas para su inmediato desarrollo y expansión. Y que Mengíbar, noble, hospitalario, hidalgo, acogedor y afectivo, hace feliz al vecino más exigente.

FERNAN, «Un forastero de aquí»



6

RESUMEN DE UN AÑO Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

El hacer un resumen de lo conseguido por nuestro pueblo, en todos los aspectos, cada año, y al tratar de calcular las posibilidades que ofrecen para su futuro las perspectivas actuales, ha sido una de las misiones impuestas a esta Revista-Programa, por los que en su confección colaboramos.

Con ello, deseamos cumplir dos objetivos; dejar la debida constancia del firme paso de Mengibar en su rápido desarrollo y que esa historia anual de todo acontecimiento, por vía de nuestra Revista, guíe a los mengibareños ausentes para su mejor información y mantenimiento de los filiales afectos que a su pueblo los une.

Del julio anterior al presente, hay mucho que contar en todos los órdenes, mas como hemos de ser escuetos, nos referiremos sólo a lo más importante.

Cada año, un acontecimiento determinado, sobrepasa en importancia a los demás, de forma tan notoria, que sólo por sí mismo, justificaría la necesidad de estos resúmenes de la Revista-Programa. Hagamos memoria de lo más importante conseguido

por nuestro pueblo en esta última década de los años «sesenta», para comprobar la realidad de cuanto decimos.

AÑO 1960.

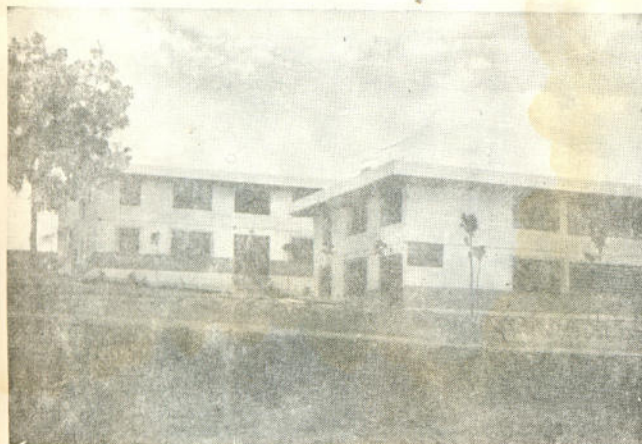
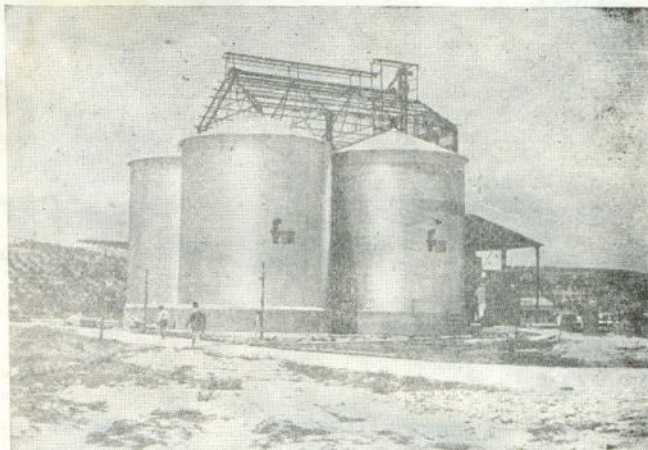
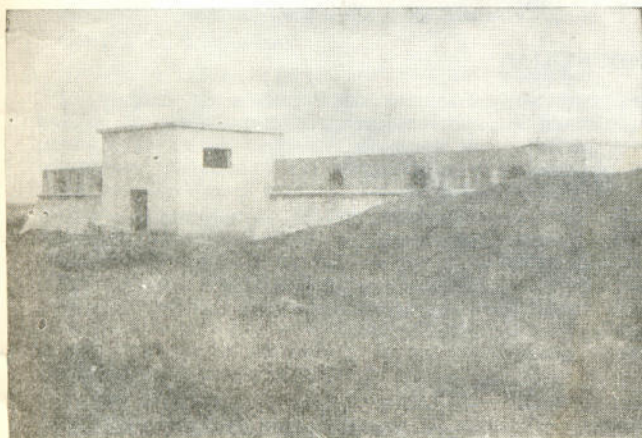
Pavimentación, alumbrado y exorno de la Avenida de José Antonio, la más importante de nuestras vías urbanas, Casa del Médico y Monumento al Fundador.

AÑO 1961

Palacio Municipal perfectamente dotado para todos los servicios, que alberga además al Juzgado Comarcal, Hermandad de Labradores y Ganaderos y Estación Telegráfica.

AÑO 1962

50 viviendas de la Obra Sindical del Hogar, en el nuevo barrio de «La Magdalena»; 14 viviendas para maestros y 10 viviendas del Patronato Provincial «Santo Rostro».





AÑO 1963.

Mercado de Abastos; Guardería Infantil y Grupo Escolar «Manuel de La-Chica y Damas», entre otras.

AÑO 1964.

Coincidiendo con el «25 aniversario de la Paz» entre innumerables obras de servicios, exorno, alumbrado y pavimentación, destacan las nuevas Avenidas del General Rodrigo, San Pedro Apóstol y «25 Años de Paz»; así como el Camino vecinal de Mengibar a Fuerte del Rey; colector de alcantarillado del Parque; oficina del Servicio de Extensión Agraria y una extraordinaria Piscina particular.

AÑO 1965.

Grupo de 72 viviendas del Patronato Provincial «Santo Rostro» y Parque Infantil «Juan de la Rosa».

AÑO 1966.

Se supera un importante problema: la traída de aguas potables, con su estación depuradora y elevadora, depósitos y red complementaria de distribución, por un valor de 12.500.000 pesetas, es la más sobresaliente realización, entre otras varias de este año.

AÑO 1967.

Nueva urbanización —pavimentación, alumbrado y jardinería de la Plaza del Caudillo, terminada con una bella fuente luminosa—, varias pavimentaciones de calles; colector general de alcantarillado y 20 albergues en el barrio de «Alforiz».

AÑO 1968.

Descuella, por su indudable importancia, la gran industria de «Papelera de Andalucía, S. A.» entre varias pavimentaciones y servicios, el nuevo Grupo Escolar «José Plata», con 12 Escuelas y servicios, en barrios de «Plaza 18 de Julio» y 72 viviendas «Caja de Ahorros de Ronda».

AÑO 1969.

Hasta aquí, lo más sobresaliente de los pasados años «sesenta» con lo que llegamos al actual año de 1969, en el que nuestro pueblo ha conseguido un nuevo rosario de conquistas que suman a las anteriores. A saber:

INDUSTRIAS

La importante factoría de Papelera de Andalucía que iniciará su fabricación próximamente.

SERVICIOS

Las mejoras y ampliaciones de los siguientes: Cementerio, sala de autopsias, Matadero municipal, red general de aguas potables al Pilarejo y varias calles, así como de alcantarillado y luz eléctrica. La construcción de una galería con más de 100 nichos en el cementerio municipal.

PAVIMENTACIONES

Acerados y calzadas asfálticas, en prolongación de las calles Juan XXIII (hasta canal de riegos), calle



Jaén (hasta cementerio) y Avenida 25 Años de Paz (hasta matadero) y de calles Eras y Añora, con aceras y calzadas de hormigón.

VIVIENDAS

Dos nuevos grupos de 32 viviendas, de la Obra Sindical del Hogar, en Avenida del General Rodrigo que estarán terminadas dentro del presente año.

VARIOS

Ermita del Cristo de las Lluvias y mirador, que con otras obras, serán inauguradas el próximo mes de febrero, para cuya fecha se complementarán, también, los dos grupos escolares «Manuel de La Chica» y «José Plata», así como otras varias calles.

Estas son las obras promovidas por el municipio, en el presente año, a las que se unen gran número de viviendas, establecimientos y servicios, de índole particular, con que la iniciativa privada colabora muy eficazmente en el desarrollo y mejora de nuestra Villa.

Digamos, por último, las perspectivas de futuro que, para nuestro pueblo, ofrecen otras cosas ya conseguidas o a punto de ser logradas.

Pavimentaciones completas de las calles doña Ana y Juan Santos Galindo (aprobadas por 1.000.000 de pesetas).

Construcción de los edificios para Sección Delegada de Instituto de Segunda Enseñanza (aprobada con presupuesto de 7.500.000 pesetas).

Cuatro nuevos grupos de 64 viviendas de la Obra Sindical del Hogar y Arquitectura.

Un nuevo grupo de 50 viviendas del Patronato Provincial «Santo Rostro».

Segunda fase de la Plaza del Caudillo.

Urbanización y embellecimiento, de las zonas, junto a carretera general.

Aceras y pavimentación de seis nuevas calles.

Campo de Deportes.

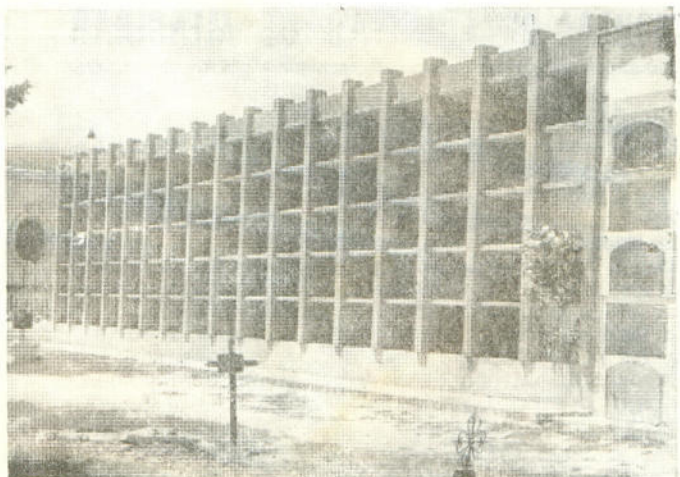
Varias mejoras y complementos de servicios.

En cuanto a nuevas industrias, se espera la aprobación de una segunda gran Papelera; UTECO, ha presentado ya el proyecto de unas importantes instalaciones ganaderas, de vaquerizas, etc., etc., y última ampliación y mejora de su gran factoría conservera, con nuevas líneas para frutos naturales, aderezo de aceitunas y otros; Drago-Butano, instalará próximamente, en Mengibar, su planta de envasado para distribución a una amplia zona de varias provincias; por último, otras sociedades que han presentado sus proyectos industriales, al «Plan Jaén», esperan el momento de su aprobación, para ubicarse en nuestro término.

Y no digamos, la importancia que representará para Mengibar, el proyecto que se está redactando, para la puesta en riego de más de 1.500 hectáreas de nuestra campiña, por el Grupo Sindical de Colonización número 9.679, ya constituido, dependiente de la Hermandad de Labradores y Ganaderos.

Creemos haber cumplido nuestra obligación de dejaros bien informados sobre cuanto a nuestro pueblo se refiere, tanto en lo que es ya hermosa realidad, como en lo que a un futuro esperanzador se refiere, y creemos, también, que podemos sentirnos tranquilos y orgullosos del buen caminar de Mengibar, hacia un mejor bienestar de nuestras gentes. Ello no quiere decir que nos demos por satisfechos con lo hasta aquí logrado. Sabemos que nuestras posibilidades en la industrialización de la provincia, son grandes, ilimitadas, por lo privilegiada que es nuestra situación geográfica. Y como consecuencia de ello, todo lo demás, vendrá por añadidura.

Sólo tenemos que mantener prietas las filas de nuestra ciudad, incólume nuestro entusiasmo, decidido y constante nuestro caminar, con fe ciega en un venturoso porvenir, sabiendo que Dios premiará el esfuerzo.



CEDULA DE LIBERTAD DE MENGIBAR

El fotograbado que aparece junto, es la linda página primera de la ejecutoria de libertad, o declaración de villazgo, de Mengibar.

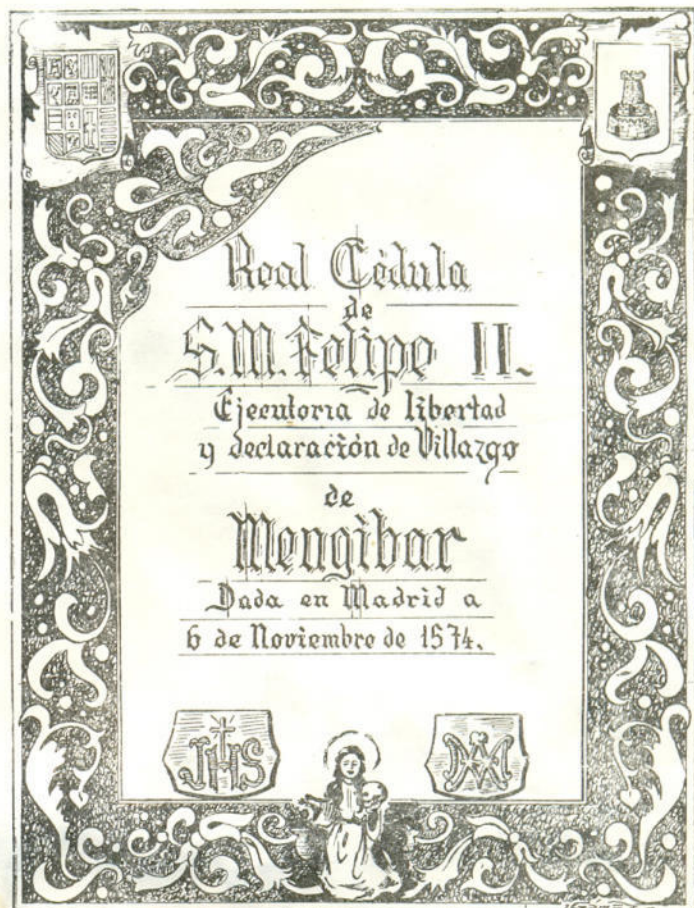
La decoración de la orla son ramos y cálices de flores, poco recargados y hechos con finas y elegantes líneas. El pabellón o parte superior de la orla, tiene a la izquierda el escudo de España en tiempo de los Austrias y a la derecha el escudo de Mengibar o sea el castillo sobre la muralla almenada y a un lado de ésta la poterna para entrar a la fortaleza. En la orla del pie de la página, está Santa María Magdalena, patrona de la Villa. Al pie de la página y bajo lo escrito, están en dos escudos los anagramas de Jesús y María.

El documento lo constituye la Real Cédula del Rey don Felipe II, dada en Madrid a 6 de noviembre de 1574, por virtud de la cual declara libre a la villa de Mengibar, separándola de la jurisdicción de Jaén, ordenando que en ella hubiera horca, picota, cuchillo, cárcel, cepo y que pudiera elegir Alcaldes, Alguaciles, Mayordomos, Alcaldes de la hermandad, guardas montaneros y los demás oficiales que se acostumbran.

Para ello fue necesario anular la venta que en 13 de junio de 1573 se había hecho de dicha villa a don Rodrigo Ponce de León, veinticuatro kilómetros de Jaén, a virtud de una importante cantidad de maravedises de las guerras.

Los vecinos de Mengibar acudieron exponiendo el daño que tal señorío les causaba y pidiendo su libertad con la obligación por su parte de satisfacer la cantidad de maravedises que necesitaba la Corona.

Así se emancipó de Jaén, la Villa de Mengibar.



Creada por Fernando VII, en virtud de Real Orden de 18 de Abril de 1816

REAL ORDEN DE 18 DE ABRIL DE 1816

«Queriendo dar el Rey Nuestro Señor un público testimonio de su Real aprecio a las tropas de la primera división del Ejército de Andalucía, al mando del general don Teodoro Reding que sostuvieron la importante acción de Mengibar contra las enemigas mandadas por el general Gobert, el día 16 de julio de 1808, entre aquella villa y la de Bailén, y conformándose con el parecer de la Comisión encargada en el examen de las instancias en solicitud de nuevas condecoraciones, ha venido S. M. en conceder una cruz de distinción a los generales, jefes, oficiales y tropa de la expresada División, a solicitud del teniente general don Francisco Javier Venegas, que, con arreglo al diseño presentado y aprobado, constará de cuatro brazos de color rojo, sobre puestos a otros cuatro blancos, cuyos extremos en todos, terminarán en curvas cóncavas al exterior; los blancos formarán ángulos curvilíneos, cuyos vértices sobresaldrán de los rojos, y corresponderán al medio de ellos; en estos vértices habrá cuatro remates en forma de pequeños globos; las aspas o brazos expresados partirán de un plano circular de color azul, y en el centro tendrán trofeos militares de plata, compuestos de morrión y coraza, espada y lanza; en los cuatro claros que dejan los brazos y desde la periferia del plano saldrán cuatro flores de lis; por el pequeño globo superior pasará una corona de laurel, de figura elíptica, cuyo diámetro mayor será menor que la distancia que haya entre las aspas opuestas; de la parte superior de la corona de laurel saldrá un anillo para la cinta azul turquí con filetes encarnados, con que deberá llevarse la cruz pendiente del cuello.

Madrid, 18 de abril de 1816.

FERNANDO VII

Mengíbar constituyó la batalla preliminar a la de Bailén

LA CIUDAD DE SEVILLA, EN 1845 DIO EL
NOMBRE DE MENGIBAR A UNA DE SUS PLAZAS

La Villa de Mengíbar, de origen árabe, es histórica por los muchos y renombrados hechos habidos en su existencia.

Lástima que de los archivos existentes, no se hiciera una recopilación a fondo, para hacer un resumen amplio de los acontecimientos históricos que han ido sucediéndose.

En la finca «Encomienda de Maquiz» estuvo la ciudad de «Ossigi Laconicum», capital de los ossigitanos, ciudad de las del convento jurídico de Córdoba, que solamente tenía unas pocas en la ribera izquierda del Betis. En este lugar, fueron hallados restos arquitectónicos y monedas de bronce con los rostros de Castor y Pollux en el anverso, figurando en el reverso la inscripción de Ossigi. No consta la época de la fundación de esta Villa, que algunos suponen estuvo antes en el sitio en donde se ven las ruinas de una Ermita que estuvo dedicada a la

Las tierras de labrantía y de pasto enclavadas en su término, pertenecieron a la Orden de Santiago y por él cruzaba el Arrecife de Madrid a Granada, pasando dos veces en semana, las diligencias en dirección a dichas ciudades, haciendo paradas en las Ventas que aún existen en las proximidades de nuestro pueblo.

En medio de la plaza hay una torre cuadrada de 42 varas de elevación, murada, y denota ser obra de los Godos, habiendo en su interior un pozo o mazmorra que decíase tener correspondencia, a través de una mina, a la torre de San Bartolomé (Las Huelgas), en término de Jabalquinto, que servía de atalaya en lo antiguo, para resguardo de su campiña. Asimismo existieron casas de buena arquitectura y regular distribución, distinguiéndose entre ellas, el Palacio del Duque de Montemar, hoy mansión de los señores de La-Chica.



Patrona Santa María Magdalena, en tierras que pertenecen a esta Encomienda.

Después de la Conquista de Jaén, fue agregada a la jurisdicción de esta ciudad por el Santo Rey don Fernando y permaneció aldea suya hasta el 6 de noviembre de 1574 en que fue segregada.

Existió en nuestra Villa un hospital para enfermos de la misma y transeúntes, fundado por el presbítero don Pedro Duque y un oratorio público bajo la advocación de las Angustias y también otro llamado de las Animas.

Pertenecía nuestra Villa al distrito de Baeza para las elecciones de Diputados provinciales, y al de Andújar para los de las Cortes; en la organización militar, dependía de la Capitanía General de Granada; en el orden eclesiástico al Obispado de Jaén y en el orden judicial, hallábase adscrita al partido de Andújar, a la Audiencia de lo Criminal de Linares y a la Territorial de Granada.

En la Conquista de Jaén por Fernando III El Santo, leemos que el Rey Alhamar vino desde Granada a entrevistarse con el Santo Rey.

Afirma la tradición que en el sitio, llamado aún «Plaza de Armas» —lugar conocido por Las Torres— lejos de Jaén y al otro lado del río Guadalbullón, cerca del antiguo camino de Baeza, encontrábase el Santo Rey Fernando en su tienda de campaña del campamento que alzábase en este lugar. Alhamar, desde Jaén, pidió audiencia a Don Fernando, que concediósele benigno y penetrando en la tienda real de San Fernando, puesto en su presencia, besó su mano.

Tenemos al Rey San Fernando y Alhamar, los dos protagonistas del hecho memorable que motiva nuestro estudio, frente a frente. Son dos fuerzas opuestas, dos razas distintas, dos creencias contrarias, dos intereses en pugna. Y sin embargo, cuanta semejanza entre ambas ilustres figuras, que tan relevante papel desempeñaron en la Historia de España en el siglo XIII.

En la Guerra de la Independencia, Mengíbar constituyó uno de los hechos de armas que precedieron a la Batalla de Bailén. Fué el 15 de julio de 1808.

La División de Reding al llegar a Mengíbar, decía que desde el Campamento de Coupigny, habían visto que la división francesa de Vedel marchaba desde Bailén a Andújar, para reforzar a la de Dupont, que ya había trabado lucha con Castaños.

radas; era un escuadrón de coraceros, la mejor caballería de Dupont, y todos contemplaban el resplandor de las corazas. Ni una voz se oía en las filas de nuestra caballería, esperando el comienzo de la Batalla.

El combate, principiado en guerrillas, arreciaba desde que inició la infantería a desplegar un frente compacto de consideración, pero toda la tropa española se mantenía en reserva, esperando a saber fijamente, si los franceses ocultaban una gran fuerza en la carretera de Bailén.

Mientras el frente español aumentaba sus tiros, resistiendo a las guerrillas francesas, que hacían fuego mortífero, la artillería continuaba a retaguardia y la caballería recibía orden de ocupar un cerro a mano derecha. Nuestras tropas estaban sabiamente colocadas y tenían sobre las francesas la ventaja de lo desconocido, habiendo desalojado a éstas de sus posiciones, viéndose cómo se replegaban en desorden.

Arrojadas nuestras filas sobre las guerrillas enemigas, esclareado el terreno y puestas en juego algunas piezas de artillería, vióse que los franceses vacilaban, agrupándose y retrocediendo como si buscaran nuevas posiciones. Se le dio orden a los nuestros de avanzar bajando, y una vez en llano, forma-



Al anochecer de este día, se ordenó a las tropas marchar río arriba, y algunos de los soldados que eran de la región y conocían el terreno, decían que iban buscando el Vado del Rincón por Maquiz, para pasar al otro lado del río. Por la noche, algunas fuerzas de Infantería y dos piezas pasaron junto a la «Barca», mientras el resto del Ejército se disponía a hacerlo media legua más arriba. Entraron al fin en el río, cuyo fresco agradecieron sus cuerpos, secos por el calor y el polvo, y ya en aquella orilla, pronto comenzaron a iluminar el horizonte los primeros vislumbres de la aurora. Se mandó después replegar a un sitio bajo, donde casi toda la fuerza podía permanecer oculta, y allí aguardaron algún tiempo. No se veían los enemigos, pero allá lejos hacia la «Barca», continuaba cada vez más el vivo tiroteo del fusil. El terreno es por allí bastante quebrado, abundando los matorros. Avanzaban despacio y silenciosamente, fijando su atención en el último término del terreno, hacia la izquierda, punto donde se había trabado la acción. Vieron al fin a los franceses tirotearse con sus compañeros que habían pasado la «Barca» y luchaban en el campo bajo descrito. En una loma, y como a unos kilómetros de aquel sitio, brillaba inmóvil, algo que atrajo sus mi-

ron un largo frente de batalla. La infantería francesa estaba delante, reguardada por los coraceros, pero éstos observando los movimientos y reconociendo su inferioridad, invadieron muy precipitadamente la carretera. La retirada era cierta, y en las filas de los españoles las pérdidas habían sido nulas, mientras los franceses llegaban a Bailén, gritando por aquellas calles y diciendo qué de cosas tan atroces, pues habían sido derrotados en la «Barca» de Mengíbar y muerto su General Gobert, uno de los mejores soldados del Ejército francés.

Por Real Orden de Fernando VII, fechada en 18 de abril de 1816, se concedió a nuestra Villa la Cruz de distinción con que premió a los soldados que en 1808, se distinguieron en la importante acción de Mengíbar.

El Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, en 1845, dio el nombre de Mengíbar a la plazuela situada ante el Convento de las Monjas de la Concepción, cuyo nombre llevó anteriormente, para conmemorar uno de los hechos de armas que precedieron a la Batalla de Bailén, en que la División española de Reding venció a la del General Gobert, con muerte de éste, en 15 de julio de 1808.

Así habla la historia de Mengibar... En los tiempos contemporáneos, también se han sucedido hechos muy sobresalientes de ámbito nacional.

En 30 de noviembre de 1916, el Rey de España, Alfonso XIII, inauguraba la Central eléctrica de Mengibar, acontecimiento extraordinario en toda Andalucía.

En los últimos años, concretamente en 1961, el invicto Caudillo de España, Francisco Franco, acompañado de ocho Ministros de su Gobierno, visitaba

ñora doña Carmen Polo de Franco, la que visita Mengibar, en 7 de enero de 1961, para entregar el I Premio del Concurso de Embellecimiento de Pueblos del Santo Rino que, con gran orgullo, ganó nuestro querido pueblo, actos que resultaron de un fervor emocionado hacia la primera dama española.

Y asimismo, Pilar Primo de Rivera, en principios de 1953, visitaba Mengibar, depositando un ramo de flores ante el Monumento erigido al Fundador de Falange Española, su hermano José Antonio, el-



por vez primera Mengibar, inaugurando nuevas industrias y visitando las zonas de regadío surgidas por el «Plan Jaén».

Poco después, en febrero de 1963, el Generalísimo Franco, iniciaba en Mengibar un triunfal recorrido por Andalucía, para comprobar personalmente los daños causados por la riada del Guadalquivir.

También es la egregia esposa del Caudillo, la se-

giando a Mengibar por haber sido el primer pueblo de España que levantara este grandioso Monumento.

Y en este orden de visitas de personalidades a nuestro querido pueblo, podíamos recordar las del ilustre General Rodrigo, General Lamo de Peris y otros muchos más que nos honraron con su presencia, en la última década transcurrida.

Raimundo MEDINA MEDINA.

NUESTRO TEMPLO

«¡Qué temible es este lugar! Esto no es otra cosa sino la casa de Dios y la puerta del Cielo».
(Genesis, 28,17)

Como me lo contaron, así lo escribo:

Eleuterio era un joven. Uno de tantos jóvenes que existen en nuestros pueblos rurales. Era laborioso, simpático, sumamente trabajador y caritativo. Pero un día tuvo que abandonar su casa, su pueblo, su patria y marchó al extranjero, sólo con el deseo de trabajar y ahorrar para comprar una casa donde albergar a sus padres y su familia. Y así fue. Pasaron unos años y Eleuterio tuvo una casa propia, sencilla, pero limpia que él mismo decoró.

También los cristianos tenemos aquí en la tierra una casa en la que Dios se nos comunica de un modo especial: Es el TEMPLO.

De él quiero hablaros en esta página de la «Revista-Programa» que año tras año se viene publicando con motivo de las fiestas de Santa María Magdalena y que llega a vuestras manos.

Pocos datos tenemos que nos hablen de nuestro Templo. Unicamente aparece una fecha: la del año 1608 en el que se terminaron sus obras. A partir de aquella fecha el Templo ha sido para vuestros antepasados y para vosotros el lugar donde os habeis reunido para la oración. En él un día recibisteis el bautismo y la primera comunión; las alegrías de vuestra boda y las lágrimas con la muerte de un ser querido se han dado cita en él.

Han pasado muchos años, hasta siglos. Y un día

del mes de febrero del año 1969 las viejas y seculares piedras de nuestro Templo se quejaron de tanto peso, amenazando ruinas. A consecuencia de todo esto llegó el momento triste de tener que cerrar sus puertas ante un posible derrumbamiento.

El problema es serio: Porque Mengibar se ha quedado sin su templo parroquial. ¿Qué hacer? La solución no es fácil. Pero gracias a vuestra generosidad, gracias a vuestro espíritu de solidaridad y caridad, como lo habeis demostrado una vez más, el problema se ha resuelto. Todos habeis aportado algo, unos más y otros menos, pero todos los que habeis querido o podido; hasta aquella viejecita de casi 80 años —sirva de anécdota— sin más ingresos que la paga de la vejez con la que tenía que comer ella y su hija normal; no llegamos para pedirle dinero sino para no ofenderla al pasar de largo; y cual no sería nuestra sorpresa, al ver que de un pañuelo arrugado sacaba un billete de cien pesetas, mientras nos decía: «Esto para mi Iglesia».

Por eso hoy podemos lucir un Templo lleno de luz y arte que es y será el espejo de vuestro viejo y arraigado cristianismo.

Pidamos al Señor, por mediación de Santa María Magdalena, que nos conceda la gracia, no solamente de saber estar en el Templo como Dios manda, sino sobre todo, la de ser nosotros mismos piedras vivas de ese Templo maravilloso que es la Iglesia de Cristo, de ser auténticos templos cristianos que se incrustan en nuestro mundo dando a todos ejemplo de oración, de sacrificio, de alegría y de amor.

Equipo Sacerdotal.

“Mengibar del Caudillo”

¿Recuerdas, paisano...?

Voy a poner mi modesta pluma al servicio de un eco emocionado que anidó, para la Historia, en las viejas piedras de nuestra torre: «MENGIBAR DEL CAUDILLO».

¿Recuerdas, paisano? Sí, por Navidad. Los dos —trabajadores de la Patria—, volvíais del trabajo. Fue un encuentro cordial, emotivo. Y tú «subiste a la plaza», a dar la «buena nueva»: habías visto pasar al Caudillo, había correspondido, a tu saludo de trabajador, con toda naturalidad, con todo cariño. Y tú, con tu fina sensibilidad histórica, calaste hondo en el hondo significado de este encuentro...

¿Recuerdas, paisano? Aquel día amaneciste con alegría de fiesta, sí; pero con responsabilidad de Historia. Con tu hidalguía del mejor estilo, querías corresponder a aquel saludo, a aquel encuentro... Con tus mejores galas. Y, sobre todo, «con el mejor de los protocolos, con el protocolo del corazón». Sí, lo dijo nuestro alcalde, lo reconoció el señor Gobernador. Sencilla, llanamente —¡Que Dios os lo pague, Señora!— reconocimos, abrumados, tan alto honor.

¿Recuerdas, paisano? Las gargantas —otrora reseca por el duro trabajo— lo estaban, ahora, de tanto vitorear al Caudillo. Las mujeres de nuestra tierra pusieron sus mejores deseos, para dar cumplida fe de que recibía un rincón de la Andalucía pintoresca, redimido. Y hasta los niños pequeños —tu hijo, mi hijo— repetían, en su «media lengua» y como singulares fedatarios, lo que, de manera indubitada, se leía en el ambiente y en los corazones...

¿Recuerdas, paisano? Cuántos seres queridos —tuyos, míos— no han podido vivir estos días inolvidables. ¡Cuántos no han podido decir: «Hemos visto al Caudillo...!».

¿Recuerdas, paisano? Allí, a nuestro lado, ausentes por enfermedad o por avatares de la vida faltaban los que, en días de fe y de sementera, tan bien sabían calar la grandeza de un corazón y la clarividencia de una mente. Sí, amigo Carlos Cobo, nos estábamos acordando de ti. En maravillosa lección intuitiva, veíamos cómo su espada estaba dividiendo la Historia. Veíamos el «tajo», el surco. Y, en el surco, el PAN...

¿Recuerdas, paisano? En esa sinceridad sin trampas, nos preguntábamos —tú, yo, todos—, si nos merecíamos a este hombre... Queríamos. Queremos merecerlo. A la hora del heroísmo supremo y a la hora —no menos heroica— del «hacer, sencillamente, lo que debemos hacer». Queríamos —queremos y queremos— que nuestra conducta suponga, siempre, una actualización del «ladran, luego, cabalgamos».

¿Recuerdas, paisano? Quizá porque los ojos estaban borrosos o porque estábamos leyendo con los del espíritu, se nos iba agrandando la indicación de entrada a nuestro pueblo. No leíamos «Mengibar». No podíamos, ni podremos, leerlo jamás. Todos, en ese lenguaje universal del corazón, estábamos leyendo: «MENGIBAR DEL CAUDILLO».

Juan HERRERA CATENA

MENGIBAR,

novia del Guadalquivir



Si supiéramos captar el pensamiento del Guadalquivir a su paso por Mengibar, sus sentimientos íntimos, de seguro que escucharíamos cosas bellísimas... Porque Mengibar, para el Guadalquivir, es como una novia guapa, como una novia anhelada y amada, desde las alturas mismas de las sierras cazorleñas... Por eso, en estas noches encalmadas del estío jaenés, cuando la campiña está dorada y hay mieses bajo los trillos de las eras, podría oírse, en el silencio inmenso de la paz de estas tierras, la voz melodiosa y limpia del río Betis, joven y mozo, como gañán de cortijada, que le dice: «¡Qué bonita eres, Mengibar, mi novia amada! A ti vengo, atravesando valles y vegas, para arrullarte, para acariciarte, para extender el espejo de mis aguas bajo tu talle y que te mires en él. ¿Ves qué bonita eres?... ¡De pies a cabeza, digo!... Si pareces rosa temprana...

«¿En qué jardín te has criado,
- linda maceta de flores?...

¡Ah, ya, en el de mis riberas!, ¡entrañas mías!, ¡buena moza! Si lo sabes tú, si cuando llego y te veo hasta pierdo el «sentío» y doy vueltas y revueltas a tu alrededor «pa» no perderte de vista, chiquilla. ¡Si lo sabré yo! Escucha...

«Vengo de lejanas tierras
a ver tu talle,
que en un anillo de oro
dicen que cabe».

¡Con que te gustan mis requiebros, nena! Pues apréndete éste, que también es «pa» ti:

«Reina de las reinas,
flor de Andalucía,
quien no te ha visto, mare de mis ojos,
no vio «na» en la vida».

Porque, la verdad sea dicha, ¡vales un potosí! Por lo gallarda, que con una mano quieres tocar el cielo y con la otra el mar; por esa torre señera que todos los aires besan; por tus calles blancas y bonitas, como palomas; por tu garbo y por tu sal, que no en balde eres andaluza y de la tierra de la Cara de Dios, que es la mejor tierra del mundo».

¿Verdad que no está mal el monologuillo del Guadalquivir y su novia, Mengibar?... Dicen las viejas leyendas que en las noches estrelladas del estío jaenés puede escucharse, entre risas y besos.

Poned atención. ¡De seguro que lo oiréis!

Por MORENO BRAVO

"Sonría por favor..."

De nuevo nos encontramos en las fiestas de nuestro pueblo.

En ellas se van a derrochar: dinero, diversiones, alegría...

¡Alegría! He aquí la palabra mágica; lo que todos buscamos en este valle de lágrimas.

La alegría es un afecto que nace en el alma, cuando disfruta de un bien presente.

Hay dos clases de bienes: espirituales y materiales, y por consiguiente dos clases de alegría.

Cuando el alma disfruta de un bien material, tiene alegría material; cuando un hombre de negocios consigue una gran ganancia, tiene alegría natural; cuando un joven se divierte, posee una alegría mundana.

Pero cuando el alma tiene un bien sobrenatural, disfruta una alegría espiritual. Por eso la alegría más grande que puede disfrutar el alma es aquella que produce la posesión de Dios.

Una pregunta: la alegría verdadera, ¿está prohibida al cristiano? ¡No!

Una cosa es que los templos sean ordinariamente oscuros, fríos, incómodos..., que los confesionarios sean muebles duros, que los libros y los velos sean negros —cosa que nada tiene que ver con el Evangelio— y otra cosa que el cristianismo sea religión de planideras y lamentaciones.

Nosotros no tenemos nada que llorar y que lamentar: porque si nuestro pasado fue malo, abominable, escandaloso, puede ser cancelado definitivamente

con un perdón que nadie puede llamar difícil, y nuestro futuro será el que queramos en nuestra buena voluntad ayudada por la gracia de los altos cielos.

Si alguien en el mundo puede y debe reír pacíficamente, es el cristiano.

El coche que me adelanta en la carretera me dice, al pasar, con su cursi letrado: «Sonría, por favor». Es la campaña de la sonrisa en carretera. Ahora la campaña de la sonrisa en la vida.

La alegría de todo hombre debe iluminar nuestra vida. Tenemos ese derecho y ese deber: estar alegres por los muchos beneficios que hemos recibido de Dios; estar alegres por la fe que El tiene en nosotros y por la que nosotros tenemos en El, porque El cuida detalle a detalle nuestra existencia; estar alegres por desagravio a tantos envenenados descontentos, amargados, blasfemos y enfadados contra Dios.

Que estas fiestas en honor de nuestra Patrona Santa María Magdalena, «la Malena», no sólo nos traiga al ser querido que vuelve al hogar, la juerga, el vino, la tertulia bullanguera, las carcajadas, los caballitos del «tío vivo» y los «cochecitos locos»... sino la alegría... ese artículo de primera necesidad que escasea o falta en la vida agitada de los hombres de hoy.

Por eso a cada uno de vosotros y desde estas líneas os invito a que «estéis alegres» y «sonriáis por favor».

Miguel MEDINA MOLINA
Párroco

Hay «artistas» de teatro
que lo toman tan a pecho
que aprovechan cualquier trecho
y actúan para tres o cuatro...
¡Al Director, lo han deshecho!

Soneto

Mengíbar, ribereña del río más famoso,
Alfombrada de frutos, trigales y olivares,
Rumbo al oriente azul de recios ideales,
Inicié singladuras de un navegar glorioso.
Aureas rebrillan en tu pasado honroso:
Maquíz romana, firme en la fe, cristiana eres,
Al Andalus árabe, Mengíbar, apareces,
Gesta para Castilla, Fernando el Santo, venció brioso.
De heroicos laureles tu Acción de Independencia,
A la España inmortal, una legión de mártires,
Luceros que ilumina la Paz y la grandeza.
El quehacer de tus hijos, el progreso evidencia.
Niñez en ti educara; diome tu seno mi dulce compañera,
Aclamaré gozoso: ¡Salve, Mengíbar, fuente de luz y gracia!

Matías VARELA UBEDA

MENGIBAR, mi patria chica

No cojo la pluma con el ánimo de hacer un artículo literario, porque no soy escritor profesional. Sólo me impulsa a ello la proximidad de nuestras fiestas patronales, el recuerdo de lo que es Mengibar en estos días en los que, ausente físicamente, estaré —como tantos y tantos paisanos a los que la vida llevó por tan distantes y distintos derroteros— en presencia espiritual.

La patria chica es, ese rincón donde vimos la luz primera, donde fuimos bautizados, donde aprendimos los primeros rudimentos y las primeras letras, y es un poco como un pedazo de nuestro corazón. A la patria chica se la «siente» imperecederamente, dentro de uno, y la mayor satisfacción es poder retornar a ella de vez en cuando, aunque sea por breves días, cuando las obligaciones que sobre cada uno de nosotros pesan, nos lo permite. A la patria chica, pues, se la quiere siempre y se le perdonan —como si de hijos se tratara— sus defectos.

Pero aún más llena de orgullo saber que ese rincón nuestro, al que tan entrañablemente estaremos unidos siempre, crece, prospera y nos da continuos motivos de satisfacción. ¡Qué alegría la de hablar aquí, en la capital, de aquel pueblo que con legítimo orgullo ve su engrandecimiento y prosperidad!

Es fácil hacer la comparación y ver que, merced al inestimable apoyo de los sucesivos Alcaldes con que Mengibar ha contado en estos últimos años —especialmente el actual, don Andrés Párraga—, Mengibar se ha ido transformando en todos los órdenes: la eliminación del paro, la creación de nuevas industrias y comercio, la abundancia de trabajo; y junto a estos factores importantísimos para el desarrollo de una ciudad, de un conglomerado humano, por pequeño que sea, los lugares de recreo y esparcimiento, el esmero con que se cuidan sus bien pavimentadas calles, la alegría de sus flores, la atención y el mimo, en fin, que se pone en esta localidad, que mereció el

Primer Premio Provincial de Embellecimiento: el recuerdo emotivo —siempre presente en la memoria de los mengibareños— de sus Caídos, cuya Cruz preside la Avenida de José Antonio, y la estatua del Fundador. Cines, paseos, bares, excelentes comercios, le han dado a Mengibar aire de una pequeña-gran ciudad que hoy es orgullo de todos.

A las Autoridades Nacionales —que se dignaron visitar sus más recientes instalaciones industriales—, al «Plan Jaén», inspiración directa de nuestro invicto Caudillo y al entusiasmo de todos nuestros regidores municipales, se debe el que hoy Mengibar sea para todos sus hijos, presentes y ausentes, esa patria chica digna de elogio, que nos llena de gozo, satisfacción y creciente amor cada vez que la visitamos, como un ser querido al que, viéndole de vez en cuando, lo encontrásemos en cada momento adornado con mayores virtudes.

Porque es un canto a la prosperidad, al trabajo, a la alegría, a la pulcritud, a todo cuanto de hermoso puede aspirar una ciudad. Un regalo para los ojos en la belleza de sus vergeles, del estallido multicolor de sus flores, y una satisfacción para el espíritu, que así confía en la creciente superación de nuestro pueblo.

¿Comprendéis ahora, amigos, lo que —muy imperfectamente— ha impulsado a mi pluma? Es como una deuda de gratitud, como una obligación de buen hijo, esta de querer contribuir a la propagación de las actuales excelencias de nuestra patria chica, donde abrimos los ojos a la vida, donde aprendimos a rezar, y decir:

¡Mengibar, orgullo nuestro, eres un granito de arena digno de imitar en busca de ese ideal que todos soñamos: LA GRAN PATRIA ESPAÑOLA!

Andrés ZAMORA MARTINEZ

Madrid, junio 1962.

Celo y Tangibilidad de Mengibar

I

Aquí está Mengibar, fértil y enhiesta. Aquí está el pueblo, blanco de cal y de sol, frente a las nobles tierras que vienen a darnos el pan. Aquí sus calles, sus plazas recortadas y silenciosas, sus vecinos laboriosos y activos, sus típicos perfiles, y en fin, la glosa colorista de un cielo azul. Aquí está el tinglado de la feria —norias, carruseles, «tíos vivos», tiro al plato y la infantil golosina del turrón—, y aquí, también, el recuerdo del ayer con la presencia del hoy.

Mengibar, un año más. Mengibar que acrece su población, que ocupa un puesto de vanguardia en el gran concierto patrio, que tiene celo por respirar a pleno pulmón el gran premio de sus conquistas y que, día a día, ha vencido valladares con el propio trampolín de su fe. Mengibar industrializada, Mengibar a toque de sirenas en el complejo fabril, Men-

gibar que incita a la visita admirativa, porque supo de la gran virtud del esfuerzo colectivo, del cumplimiento de un viejo adagio, —«querer es poder»— y de noches de tensa vigilia hasta alcanzar felizmente el logro de sus aspiraciones, la última gran cota que habría de conducirla a puerto.

II

Sabe el lector, y sabe bien, que el cronista quiere y «siente», a Mengibar. Catorce años de periodismo provincial, —catorce desplazamientos al lugar—, me dan algo así como carta de veteranía para escribir de los mengibareños, de su andalucísimo «ceceo» al hablar, de su fino sentido del humor, de la prosapia del corazón común, hecho entrega y servicio a los intereses de España. Por eso la quiero. Porque, todo aquí, se hace tangible, tremendamente real.

Rafael ALCALA

¿Es realidad, o es un sueño?

Un hombre de gran relieve
de cuya amistad me precio,
me decía ha pocas fechas,
medio en broma, medio en serio:
Vengo de hacer un viaje
y no sé de donde vengo.
Creo que de Andalucía,
pero afirmarlo no puedo,
porque he visto tales cosas
que a creerlas no me atrevo.

Quise visitar Jaén
del que guardo un buen recuerdo
cuya provincia conozco
hasta el rincón más pequeño
mas, después de lo que he visto,
no sé si en realidad o en sueño,
no podría aventurarme
a decir de donde vengo.

Sé que abandoné Jaén
sintiéndome bien despierto,
pero a poco de salir
hacia Madrid, al poco trecho,
dormido debí quedarme
y dormido tuve un sueño.

Soñé en una hermosa vega
surcada de fértil riego
con campos ricos y hermosos
trabajados con esmero.
Bordeando aquella vega
como digno complemento,
había grandes industrias
de algodón, frutos, cemento,
de la química aplicada,
de nutrición y alimento,
que unas gentes laboriosas
uniendo todo su esfuerzo
para mejorar sus vidas,
para enriquecer su pueblo,
daban muestras por doquier
de trabajo y de progreso.

Presidía este hermoso valle
desde la falda de un cerro
con aire muy señorial
un vistoso y lindo pueblo
con una torre señera
todo pulcro, blanco y bello,
con calles limpias, floridas
y adornadas con esmero.

Destacando del conjunto
de este artístico florero
unas mocitas tan lindas
llenas de gracia y salero,
de simpatía y arrogancia,
de belleza y de gracejo,
todo tan lleno de vida,
todo tan rico y tan bello
que un vergel me parecía
aquel tan singular pueblo,
y un lugar de fantasía
como aquellos de los cuentos.

Mas, toda esta maravilla
a comprender yo no acierto
ni sé si aquello que vi
fue realidad o fue un sueño.

No sigas más, contéstele,
yo te aclararé el misterio,
tú no estuvistes dormido
mas, despierto y bien despierto
y ese vergel que tú viste
en ese ubérmo suelo,
no fue quimera en tu mente
aunque pareciera un sueño,
sino realidad muy cierta
orgullo de nuestro tiempo.

Te diré de dónde vienes,
lo he adivinado al momento,
tú has estado en Mengibar
y Mengibar es mi pueblo.

¿Qué otro sitio hay en la Tierra
que más se parezca al Cielo?

¡Alerta Mengíbar!

Por Federico ANGUITA PALACIOS

Me consta y es para mí una gran satisfacción, el comprobar con bastante frecuencia, la transformación, que en pocos años, se está realizando en el pueblo de Mengíbar.

Ya no es Mengíbar aquel pueblo sucio siempre, con sus calles enlodadas en invierno y empajadas en verano, calcinado por el sol de medio día, con sus hijos mal vestidos y peor comidos, y sus hombres agobiados por todas aquellas estrecheces de antaño.

Hoy encontramos en sus calles y en sus plazas, alegría, mucha alegría, y esto no solamente en los días de fiesta, cuando sus curiosas y trabajadoras mujeres se esfuerzan y hacen lo posible por que se confundan el oro con los oropeles, y el mismísimo terciopelo con el más usado percal, a fuerza de manos.

Hay también más alegría, en sus calles y en sus plazas, en los días entre semana, cuando sus hijos pasan para la escuela con sus vestidos más limpios, con sus carteras más llenas, con sus caritas más gozosas. Cuando sus hombres pasan para la fábrica, o el taller, con su semblante alegre, y sus modales más gallardo. Hasta sus tierras fértiles, parecen que notan las caricias del abono y del arado, a las que corresponden con sus ubérrimas cosechas. Y esa Vega, la cenicienta en otras ocasiones, recibiendo también la caricia de ese viejo río andaluz al que nunca conocimos los españoles hasta la fecha presente, se prepara para convertirse en una fértil llanura, que nada tenga que envidiar ni a los cherrillos ni al mismo Maquíz.

¡¡Pero MENGIBAR ALERTA!!

Mira que en todo no se puede cambiar. Si cambiaras en todo no serías entonces Mengíbar. Que cambie solamente, lo accidental, pero que no cambie nunca lo esencial. Tú debes ser siempre Mengíbar: Mengíbar, la de los hombres honrados, la de los hombres trabajadores; la de los hombres cristianos.

Con tus grandes regadíos; con tus cada día mayores y más numerosas fábricas; con tus fértiles

tierras cada día más acondicionadas por tus desvelos, muchas familias extrañas, llegarán a tus puertas en solicitud de hospedaje, y tú con la generosidad que siempre te caracterizó, les darás ese hospedaje; pero exígeles que se hagan mengibareños.

Vendrán muchos, que acuciados acaso por sus necesidades y puede que por su desmedida codicia, tengan olvidadas sus creencias y prácticas cristianas, e intentarán seguir viviendo sólo para la tierra; pero tú, con tu sentido práctico y con tu probada prudencia, les harás ver, que no se puede vivir en estas benditas tierras de Mengíbar si no se vive en cristiano; enséñales que para vivir en tus plazas y en tus calles es preciso ser devotos de la Magdalena; y formar en las fiestas y en los Rosarios de Septiembre; enséñales cuanto antes que para ser mengibareños es preciso cumplir el precepto dominical y acercarse a Jesús Sacramentado al menos por Pascua Florida.

A tus hijos, les has de meter en el corazón, que al lado de la fábrica, no solamente puede estar, sino que es necesario, que esté la Parroquia.

Hazles comprender, que los intereses materiales desunen, y que los pueblos necesitan estar unidos, y que solamente la religión, como bendición del cielo, es la que liga y sabe unir por encima de todas las diferencias.

Que los mengibareños sigan siempre unidos como han vivido hasta aquí y Mengíbar seguirá siendo grande, por las virtudes de sus hijos primeramente; después, por sus fértiles tierras y por sus industrias.

Pidamos en estas hermosas fiestas a la que una vez fue Patrona mía y siempre lo fue y lo seguirá siendo vuestra, a la Magdalena bendita, que bendiga vuestros propósitos, y consiga del cielo las bendiciones necesarias para que este pueblo de Mengíbar, siga siempre siendo, un pueblo religioso y cristiano.

¡Viva el Pueblo de Mengíbar!

Mengíbar, cartel de paz

De M. M. H. V.

La invitación que todos los años, amablemente, me hace la Comisión de Festejos de Mengíbar para colaborar en el programa de fiestas de aquella localidad tiene, entre otras, la virtud de llegar en momentos críticos. La de este año ha llegado en un día de ajeteo y de trabajo, que no deja momentos de respiro: papeles, problemas, preocupaciones. Por eso me sirve de solaz y de descanso.

Ahora es la caída de la tarde. Se doran las torres de oro viejo, y desde mi ventana se divisa una lejanía de campos de panllevar, como los de Mengíbar, dorados o pardos, de trigales tostados o de áridos rastrojos. Yo pienso en este momento en Mengíbar, a la atardecida, con la suave brisa de su vega y la hoz del río reverberando de sol poniente. Pienso en Mengíbar como se piensa en algo querido, como cuando uno recuerda a su pueblo mismo. Porque tengo que confesar que soy ya un poco de Mengíbar, a fuerza de cruzar sus caminos, y hasta creo que ceceo un poco como los mengibareños castizos. Pero no quiero ver un pueblo de atractivos coloristas. Pienso en Mengíbar como en algo trascendente, con proyección eterna de vida y de futuro. Pienso en Mengíbar como en un vivo cartel de la Paz Española.

Cuando se llega a Mengíbar sale al paso una estampa emotiva. Bien pudiera servir de fondo a una glosa de nuestra paz.

Bajo el monolito que honra al General Rodrigo unos viejos descansan, juegan al tute y charlan lentamente, mientras alborotan en torno, como gorriones, los chiquillos. Les sirve de fondo la cal rabiosa de los barrios nuevos y una lápida que perpetúa la Paz Española en la fachada flamante. Me llamaron la atención sobre la escena, y desde entonces la pienso con una perspectiva política y humana: la paz ha permitido descansar a la vejez, en Mengíbar y en España entera, mientras juega el bullicioso futuro y el presente trabaja. No habría mejor fondo para una glosa apasionada de la paz.

He llegado a Mengíbar. He ascendido a pie por la avenida por glorificarme de perfumes inverosímiles en la sequedad del verano. Arriba, en torno al monumento de José Antonio —donde se combinan con amoroso cuidado la figura serena del Fundador, la Cruz del Monumento y la lejanía de horizontes grandiosos, de fértiles campiñas y de cielos infinitos—, ya veo caras conocidas; ya estoy en mi casa. No sabré, tal vez, quiénes sean, pero me resultan familiares.

Entro en el Bar Avenida. Es como uno de mi pueblo. Tiene hasta sus falsas flores de plástico y el «snobismo» del tele-bote. Allí siempre hay amigos

o conocidos con quienes se comparte inmediatamente la despaciosa tertulia de las horas plácidas del descanso. Los problemas son concretos, a la dimensión reducida del pueblo, pero se hacen propios, se escuchan, se comentan, y hasta se atreve uno de vez en cuando a echar su cuarto a espadas en las soluciones.

El contorno de la plaza, que poco a poco va adquiriendo empaque de monumentalidad, es como la plaza misma donde uno ha corrido tantas veces de pequeño, y sigo el crecimiento de los rosales y de los geráneos y el avance de las obras con la curiosidad y el interés de un mengibareño.

Pero no he estado nunca en las fiestas de «La Malena». Imperdonable descuido por mi parte.

Este año, si Dios lo permite, pienso ir para vivir las como un mengibareño más de los que acuden cada año, desde todos los rumbos de la geografía, a la cita amorosa con su pueblo. Y pienso gozar de la emoción de las apuestas en el Concurso Hípico, y saborear lentamente unos chatos de vino en el tórrido mediodía, y charlar hasta la madrugada en el coquetón recinto de la piscina, y es posible que hasta me incorpore al gozo popular trenzando algún baile de los de mis tiempos —no he progresado hasta la yenka— en el bullicio juvenil de las casetas.

Las fiestas dejarán en Mengíbar, y en mí mismo, mengibareño de afición, el cansancio de los cuerpos derrengados y de las ojeras de muchas noches de insomnio. Las fiestas pasarán, y volverá Mengíbar a la augusta paz del trabajo y a la honradez laboriosa de sus hombres: unos, a esperar la cosecha; otros, a terminar las faenas; otros, a poner en marcha la grandiosa sinfonía del campo y de las fábricas. Quedará en todos un regusto agridulce de fiestas pasadas y una penuria económica de los obligados excesos.

Pero volverá a repetirse la otra estampa, símbolo de la paz y del trabajo, que emociona hasta las lágrimas: los viejos sentados en torno al monumento al General Rodrigo, cabe las impolutas fachadas de los barrios nuevos y bajo la lápida que airea la gloria de esta era de Paz. Aquí descansa suavemente la ancianidad que consumió su turno en el trabajo. Juegan los chiquillos, futuro inquieto de Mengíbar. Y mientras, el presente, incansable, se expande por la vega, por la campiña, por las fábricas, tejiendo la gloriosa sinfonía de Mengíbar, el himno de la paz y del trabajo.

Mengíbar, emotivo cartel de la Paz Española.

Jaén y Julio 1965



Ante el año de la fe

Al pedirme unas cuartillas para nuestro programa de fiestas, tengo ante mis ojos la exhortación Pontificia y del Episcopado Español sobre el año de la fe.

Para nuestra Parroquia, que junto a la penitente María Magdalena, tiene como titular de su Iglesia al Príncipe de los Apóstoles, de cuya muerte conmemoramos el XIX centenario, es obligatorio tener conciencia de este año de la Fe.

La Fe «es la garantía de lo que esperamos, argumento de las verdades que no se ven (Hb. 11,1). Tener fe es «mirar al más allá para entregarse todo a Dios (Const. «Dei Verbum», N. 5), sin olvidarse de lo de aquí abajo, y así «el justo vivirá de la fe» (Rm. 1,17) y sus obras darán vitalidad a su fe.

Es muy posible que sintiéndonos siempre en la verdad, nunca nos hallamos parado a pensar cuál es el objeto de nuestra fe y en qué sentido tenemos que vivirla.

Frecuentemente escuchamos frases como ésta: Yo creo mucho en Dios y yo tengo mucha fe. Pero ¿a qué le llamamos tener mucha fe? ¿A santiguarnos al pasar ante alguna imagen de Cristo o de la Santísima Virgen? ¿A acudir de romería a algún santuario? o ¿a vestir un capirucho en nuestra Semana Santa?

¿A qué llamamos creer en Dios? ¿A sólo pensar que tiene que haber algo superior al hombre?

Si es sólo esto, bastante endémica es nuestra fe.

La fe es algo muy superior. La fe tiene que darle sentido a nuestra vida, puesto que ha de transformarse en buenas obras.

Tener fe es ocuparse de las cosas de Dios y de su Iglesia fundada por Jesucristo, como continuadora de Su obra y difusora de Su Palabra. Es buscar el Reino de Dios y su justicia en este mundo.

Tener fe es llevar una vida de honradez matrimonial, viendo en la familia una prueba de la unidad de Dios y de su amor a los hombres.

Tener fe es vivir la vida profesional como cristiano, viendo en el trabajo su sentido redentor: mi trabajo me salva y salva a los demás.

En fin, tener fe es vivir entre los hombres, viendo en cada uno la imagen de Cristo, respetándolos y amándolos.

Todo esto implica un programa de vida, al que creo debemos tender en este año.

Un contacto personal con Dios y una vida de oración, hará que nosotros profundicemos más en la verdad revelada y nos llevará más directamente a Dios, ya «que nadie puede venir a Mí, dice el Señor, si el Padre no le atrae».

Un conocimiento mayor de toda verdad, sobre todo de la Doctrina Cristiana, puesto que por la ciencia a la fe y por la fe a Dios.

La familia ha de ser la primera y principal escuela de formación, en la que el niño junto con sus padres, se reúne en torno a Cristo para revisar su vida y conformarla a la palabra de Dios.

Ultimamente los católicos tenemos que manifestar nuestra fe en nuestra vida social y profesional, con un respeto mayor a la persona humana y con una dedicación total a nuestra profesión. El trabajo es el instrumento normal de toda santificación. Todo es cuestión de amor, de gracia santificante y de pureza de intención. Y la obra bien hecha adornada de las virtudes teologales, siempre necesarias, hará nuestra santidad específica.

Así es, dice el Papa en su exhortación, como haremos de este centenario «la feliz ocasión que la divina Providencia ofrece al pueblo de Dios, para que adquiera una exacta conciencia de su fe, para purificarla, para confirmarla y para confesarla. No podemos ignorar que la hora presente tiene de ello una gran necesidad.

Cristóbal MERINO ALMAGRO
Cura Párroco

DE LA "TELE" Y LOS "CRIOS"

Nos engañamos los padres, de todas, al creer que nuestros hijos de corta edad, no perciben y asimilan —a su manera, pero enterándose— de cuanto les rodea.

Cuando ellos juegan, aparentemente ensimismados en inocentes pasatiempos, solemos hablar los mayores sin cuidado ni recato alguno, diciendo cosas que ellos no debían oír, pues su alma sin mácula, percibe cual virgen película de banda sonora, dejando en ella indeleble grabación, las palabras más brutales o soeces que se nos puedan escapar y que, precisamente por que el niño —al contrario de las personas mayores— posee aún muy limpia, esa banda de grabación de los sentidos auditivos o visuales, lo que penetra por ellos, a esa corta edad, les queda tan nítida y profundamente grabado en su memoria, que perdurará en ella toda la vida en recuerdo vivo y permanente. Esto explica que muchos adultos recordemos con mayor precisión y claridad hechos poco importantes ocurridos en nuestra niñez, que nos impresionaron entonces, que otros importantes que hemos vivido más recientemente y de los que, sin embargo, sólo nos recordamos confusamente, pese a los mayores esfuerzos.

Pero es que este problema, se agrava en la actualidad en proporciones gigantescas, debido a la televisión. Afortunadamente, el mayor nivel de vida que estamos consiguiendo en los últimos años, pone al alcance de la mayor parte de las familias españolas el disfrute de los programas de TV. Rodeados de nuestra prole, encendemos el aparato, sin más precauciones que las de pedir a la parte afectada de nuestros hijos, que no miren tal o cual película, si tiene uno o más rombos. Naturalmente, con ello sólo conseguimos que miren a hurtadillas; que oigan, aunque no miren; en el mejor de los casos, crearles un confusiónismo en sus mentes infantiles.

Como prueba de cuanto digo, os contaré dos anécdotas ocurridas en casa con mis dos últimos retoños. ¿Qué padres no podrán contar otras tantas?

Al comienzo de una película «romba», mientras comíamos, mi esposa hizo a los niños la prohibición de rigor con esta advertencia: ¡Ay, por Dios, dos rombos, no mireis ninguno! Inmediatamente, la benjamina de la casa, que tiene cuatro años, se tapó los ojos con su manecita y exclamó: ¡Mamá, mamá, avísame cuando se vayan los rombos, para que pueda mirar...! En otra ocasión, la penúltima de mis crías, que tiene seis años, a la que habíamos hecho salir del aposento mientras la pequeña pantalla proyectaba una película, también «romba», deseosa de volver pronto con nosotros, me preguntaba a voces desde la habitación contigua: ¡Papá, ha salido ya el «guapo»? ¿Cómo? ¿Qué guapo, chiquilla? —le pregunté yo a mi vez incautamente—. ¡Sí! —aseguró ella—, el que tiene que darle un beso a «la guapa» para que se termine la película...!

Creo que, como botón de muestra, basta con estas dos anécdotas familiares. Los niños, aunque sea inocentemente, se dan cuenta de todo, y por ello, no debemos exponerlos a una precocidad nociva que los suma antes de tiempo en ideas o visiones para las que no están aún preparados. Se les hace mucho daño y ello es un grave delito nuestro —de los padres—

al exponerlos, prematuramente, a recibir, por medio de la «Tele», unas enseñanzas o ejemplos perniciosos para ellos, aunque nosotros no les encontremos importancia.

Y no son sólo las películas con rombos, las que no deben ver. Son muchas las «no rombas» que resultan perniciosas y perjudiciales para los niños. Por ejemplo, la mayoría de las de «tipo Oeste», suelen ser admitidas por la censura de TV. E., como aptas para todos los públicos y, en ellas, además del «guapo» y de la «guapa» que sellan el final con el apretado beso y abrazo ya tradicional e insustituible, hay luchas y muertes a mansalva, muchas de las cuales un padre no puede explicar, pues cuando muere el primero, solemos decir a nuestros hijos que es «el malo», sin darnos cuenta del daño que hacemos en sus tiernos corazones, al tratar de justificarles tan tremenda brutalidad e injusticia como es el matar un hombre a otro, simplemente por que el muerto «era el malo». ¿No creéis que con este método de enseñanza, nuestros hijos tienen derecho a desear matarnos, cuando nos crean «malos» como ellos, al castigarlos por cosas que en su infantil y limpia conciencia no han creído malas al hacerlas? ¡Pero, y cuando en esas tremendistas y disparatadas películas «de tiros», a continuación de «un malo» muere el que lo mató y al que hemos justificado en su terrible acción, explicando a nuestros hijos que era un bueno! ¿Creéis que ellos juzgan toda la nefasta peripécia de esta clase de películas, con el desenfado y la intrascendencia que nosotros les damos?... ¡No, amigos!: no nos engañemos, ni tengamos la manga tan ancha en asuntos de tanta responsabilidad para los padres...

En fin, no os debo cansar más. El problema es latente, importante, de plena actualidad. Sólo me atrevo a rogaros que mediteis en él y observeis las reacciones de vuestros hijos ante este peligro moderno de la televisión, al que no hemos dado —creo yo— la importancia debida, previniendo a nuestros menores de su nocividad e influencia.

Fijaos que antes, nuestras niñas, jugaban a las «casicas» —imitaban a sus mayores, siendo «la mamá», «la criada» o «la tendera». Ahora juegan a las bodas o a las películas. ¿Y nuestros niños? ¡Madre mía! De jugar «al esconder», «al rulo», o a «las bolas»; ahora juegan al «Oeste» —son indios, pistoleros, sheriff, agentes secretos, etc., etc.— saliéndonos con sus pistolas o metralletas de detrás de una puerta, de bajo la cama, de encima de un armario... ¡siempre matando; siempre destruyendo!... Y nos sorprende que después la juventud sea gamberra, violenta, amoral... ¿No os figuráis ya, como puede ser mañana, una sociedad tan entrenada en amores películeros, en el empleo de las armas, en la razón del más fuerte...?

Recientemente a España se la ha calificado desde el exterior como «reserva moral de Europa». Yo creo que más que a las generaciones de actuales padres de familia, este honroso título se debe a la educación —quizá muy autoritaria y «de garrote» pero a todas luces efectiva—, que nos dieron, en nuestra juventud, los hoy abuelos de nuestros hijos. ¡Se podrá decir otro tanto dentro de 20 años?

APEUVE

Le preguntaba un chiquillo
a un Alguacil, que tenía
gallinas, si le ponían.
El Alguacil, con frenillo...
contestóle así al chaval:
Mis gallinas hacen cuá...
¡Patos son!, dijo el chiquillo,
cuá... tro días «que no ponen».
¿El Alguacil es?

«CARTA A MI HIJO MAYOR»

Querido hijo: Aprovecho que hoy amaneció el día un poco lluvioso y cuento con tiempo suficiente para contestar a tu carta de hace dos días.

¡Qué bonito debe estar nuestro pueblo, arropado junto a la torre y vigilado por las cigüeñas, en visperas de la «Malena»!

Anoche, precisamente, estuvimos hablando de ti, un poco antes de ir a dormir; formábamos planes para cuando volviéramos a Mengibar, Andrés el Tamarica, José el Gordo y Ramón; cuando acabamos los planes empezamos a recordar lo que eran nuestras fiestas hace veinte o treinta años. ¡Con cuánta ilusión las esperábamos! Y es que había menos cines, ninguna televisión y, si me apuras un poco, casi no conocíamos los aparatos de radio.

Ya puestos a hablar recordamos lo que contaban nuestros padres. Y casi los cuatro coincidimos en la diferencia de tiempos entre ellos y nosotros. No era corriente, como ocurre ahora, el que nadie del pueblo saliera a ganar un jornal fuera de las tierras y los campos del pueblo. Seguro que si alguno de los viejos hubieran propuesto venir a la remolacha a Francia no hubieran escuchado un momento a quien se lo proponía. ¡En fin, tiempos nuevos, cosas nuevas!

Andrés el de Tamarica me explicó, un poco a su manera, lo que significa sacar sobresaliente y notable en los resultados que has tenido en tus exámenes de la Escuela. ¡Me das una gran alegría! Si continúas así, y dentro de mis pocas fuerzas, vas a ver las remolachas sólo pintadas en ese libro tan bonito que me enseñaste de las ciencias naturales. ¡Estudiarás para ser un hombre instruido! ¡Dios nos ayudará a tu madre y a mí! Cuando me agache en el campo y me empiecen a doler los riñones tendré pre-

sente que lo hago por vosotros y seguro que me cunde mucho más la tarea.

Cuando el 21 peguen los cohetes el primer golpe, no quiero que te preocupes de nada, yo estoy bien y deseando estar ahí con vosotros. Que vayas a ver a la abuela y no te olvides de comprarle un pedacito de turrón del blando, ya sabes cuanto os quiere a todos.

Ramón me encarga varias veces que te pares un buen rato en el puesto de «Cañones», veas despacio sus juguetes y, de paso, le compres una pelota y un caballico, que no sean de plástico, a su hijo Miguelín. Te envía veinte durillos y yo —¡que no se entere tu madre!— otros veinte, para que salgáis de paseo un rato. Que animes a madre a salir, pues ella es tan tonta que cuando yo no estoy no quiere hacerlo, y yo estoy muy cansado, pero bien, aunque un poco triston al ver cómo llega el 21 y no estoy ahí con vosotros, pero la Magdalena nos ayudará y este año llevaré dinero para acabar la obra de la casa y arreglar un poco el tejado de la abuela.

El bravucón de José el Gordo te manda cinco duros para que te tomes un vaso grande de vino en «Los Toneleros». No le hagas caso, a tu edad sólo debes beber agua.

Bueno hijo, son las doce y, con la escribanía no me di cuenta de que dejó de llover. Vamos rápido al tajo, con la alegría de saber que cada remolacha que terminemos es una menos para llegar a nuestro pueblo y a vosotros.

Muchos besos de tu padre, que no te olvida un momento.

PACO SANCHEZ

“A TI MENGIBAR, A TI MI PUEBLO...”

Cuando llega la «Malena»
mi nostalgia se acrecienta
y aunque ya pierdo la cuenta
y se mitiga mi pena,
pues ha años que soy «Ausente»,
no puedo cortar, ardiente
el deplorar mi condena.
Pues condena es, ¡a fe mía!
el tener que abandonar
lo que tanto se quería.

No se me puede olvidar
aquel tan aciago día
de tan triste despertar
aún más triste «despedida»
y un tan amargo llorar
que no podría consolar
ni el recuadro de María.
Quien no pasó esta condena
de perder su pueblo, joven,
no sabe lo que son penas!

Ahora, ¡Treinta años pasados!
ya acomodado en el norte
mis hijos cuentanme el porte
de mi pueblo recobrado.
Y aunque mi vida El acorte,
pido a Dios emocionado,
que una madre antes aborta
que dar un hijo «parado»
y que bendiga al que corte
pasar lo que yo he pasado.

un «Ausente»

Pregoncillo

de mi

Feria

Por Raimundo ALCAZAR DIAZ

Una iluminada alegoría, simple y enjundiosa, vieja y nueva, ha traído a mi recuerdo, con la plaza engalanada de farolillos y postes, revestidos de álamo fresco, al ritmo y socaire de un agudo clarín y una voz recia, el momento crucial, por deseado, del contacto, del abrazo con mi pueblo, atraído por el leve arrullar de una blanca y dulce mensajera, que me habla de nuestra feria y fiestas; que me lanza con su trepidante aleteo mil reclamos que me deslumbran, que me ganan, que me llevan por la «Plancha» o por cualquier camino, al encuentro de Mengíbar, inexorablemente, al igual que el Guadalquivir no puede eludir el hechizo de la Vega, y a su influjo besa con unción los frescos márgenes de su redentora cuenca.

¡Qué tendrá, Señor, el pregoncillo de mi feria! ¿Qué extraños heraldos llegan hasta mi ventana y al oído me susurran que me esperas?

Desde este también mi Jaén, más que contemplarte te adivino, tras la bella silueta del cerro de San Cristóbal y te presiento cerca.

Y el eco trae hasta mí las notas pimpantes del clarín del pregonero que ponen en el ambiente rutilantes promesas de días grandes y de fiestas en honor de Santa María Magdalena.



Nuestras famosas «ventareas» traen en sus alas una legión de luceritos blancos, recogidos a tus algodones, que como testimonio de esa nueva fuente de riqueza, en tu constante progreso cubren de nieve tus tierras como el velo de una pura doncella o como un alma buena.

Y la noria de los recuerdos acelera su marcha dentro de mi mente, y cien lazos invisibles me obligan a ir muchas veces a buscarte para no perder con lo antiguo, lo nuevo que nace, pues todo me induce a quererte, y despierta en mi alma de hijo ausente unas ansias irrefrenables de abrazarte y unos anhelos desbordados de tenerte, cuyo sentir todos conocéis en mí, por el eco que sobre ello hizo nuestro querido Alcalde en las palabras que antecedieron a mi Pregón de nuestra Semana Santa.

Sí, Mengíbar. Hoy he recogido, junto a mi ventana, el alegre pregoncillo de tu feria, el estremecedor mensaje de tu PAZ y de tus gentes. Y rápidamente, casi a vuelta de «correo» te devuelvo a tu paloma, sin olivo, que ya guardo como reliquia en mi pecho. A cambio, ahí te lleva, prendido en su pico, mi corazón de hijo enamorado, para que ya nunca me acongoje la morrilla de la forzosa ausencia.

A LA VERA DEL GUADALQUIVIR

Por Valentín DE LAS MARINAS

Los pueblos andaluces tienen su impronta y entre flores y niveas blancuras, guardan tesoros de historia y de carácter, fraguados en sus gentes con pruritos de universalidad. Y es porque extrajeron las esencias de diversas razas conquistadoras, cuyas costumbres decantadas asimilaron con derroche de sangre y heroísmo: de los celtíberos se quedaron con el valor y agilidad, sobriedad, amor a la independencia; de los fenicios, el sentido agudo y positivo del comercio; de los cartagineses, el ardor guerrero y de aventura; de los romanos, el arte y las letras, lenguaje, culto y leyes tutelares; de los visigodos, su progresiva perfectibilidad social, mostrada en su sabio Código; de los árabes, en fin, la inclinación al deleite y la sangre noble, ardiente y generosa...

De todos guardamos un poco; y si no que lo diga este pedazo de Andalucía que, desde balcón dominante, pone a sus pies al rey de los ríos, sabiendo que las brisas de la Sierra bravía que lo engendrara representan dulces canciones de fecundidad y anchura de sus tierras, tan amorosamente regadas, devuelven como eco subyugador de los cielos... Y sus hombres, curtidos por el sol canicular, por el relente del cierzo penetrante de un largo invierno, en esas secas y ásperas campiñas o en esos valles ubérrimos nunca ahitos de brazos fuertes, nacen, como Jesús, en humildísimos lugares, crecen a la intemperie de todas las vicisitudes, se hacen fuertes a golpe de músculo trabajado y envejecen con prisa, aunque en sus almas sencillas, juventud e inocencia, son tesoros inextinguibles... Estos hombres, rudos, nobles, bruscos a veces pero generosos siempre, son el campesinado andaluz; ese campesinado sufrido, llagado de incompresiones, muchas veces calumniado e injustamente preterido; pero que, a trueque de todo, por cima de todo, ha sido el mantenedor, con los reflejos del corazón en sus mentes de oquedades, del sentimiento y de la pureza españoles, tanto en costumbres, como en hábitos, temores y hasta prejuicios, con la mística espontánea nacida en los hondos entresijos de lo natural...

Y este campesinado, como flores reventonas de un eterno mayo, tiene a sus mozas y a sus mujeres amas, llenas de lozana arrogancia, de sana ilusión, dispuestas siempre a alegrar la vida de sus «hom-

bres», cambiándoles el ceño hosco del cansancio, por la tributaria sonrisa de la esperanza satisfecha o en flor... Y estas mujeres, como pliegues íntimos de la vida de su «hombre», se inserta en ellos para, juntos reír, llorar, trabajar y sudar, procurando que en los momentos «buenos» o «malos» la soledad de sus corazones no tenga posada... Estas mujeres, la moza andaluza, llena de gracia y «tronío», con sus ojos de Zaida, su tez tostada y brillante como el acero, sus líneas enérgicas y dulces a lo Romero de Torres, desprecia palacios y sedas, para envolver con el perfume embriagador de sus carnes prietas y vírgenes, el afán de sus mozos rudos y valientes...

En la ribera del Guadalquivir, las costumbres as-centrales del pueblo llano, en que es rey de la sencillez y del trabajo el nunca bien ponderado hombre del campo, están tan arraigadas al ambiente de la tierra, que ni los explosivos tonantes de un modernismo invasor voraz, son capaces de aniquilar... Allí se reverencia a los padres, con amor de constante sumisión y respeto; se admira a la mujer, como a un ser sobrenatural y único; se educa a los hijos con energía y dureza; se tienen como verdades intocables las leyendas de historias y cuentos populares; se ama a Dios y a los Santos, con irrespetuoso «rito» por lo general, pero con la intención limpia y honda...

En esta ribera tranquila, si bien entraron las «radios», las «bicis» y, hasta, las «motos», sustituyendo la guitarra y los borriquillos de ayer, no por eso dejaron entrar al «can-can», el «twist», el «madison» y otras excentricidades. La «jota», el «fandango» las «seguirillas», las «sevillanas», y otros ritmos legendarios, establecieron «dunas» insalvables, para mantenerse dueños y señores de las tierras andaluzas, sobre todo en la jurisdicción de lo llano y popular...

Y Mengíbar, con sus mujeres bien plantadas, con sus hombres sencillos y fortotes, en trance, acaso, de cambiar arados por motores, es un vivo ejemplo de los aires incontaminados que todavía acarician al patriarcal tradicionalismo de estas tierras benditas «a la vera del Guadalquivir»...

Moncada, julio 1963

Mi mejor recuerdo de Mengíbar

Por Miguel M. HUETA VIVO

Hoy, un día bastante caluroso del tórrido junio de Linares, el correo me trae una agradable carta. Viene el cartero sudando, bajo la abultada valija, y me imagino que, en su interior, maldiciendo del verano como cada hijo de vecino. Luego la tarde se hace plomiza de tormenta, y en la suave penumbra de la siesta releo la carta. Es del Alcalde de Mengíbar, y me invita a colaborar con unas líneas en el Programa-revista que aquella ciudad edita anualmente por los días de las fiestas de «La Malena». Yo bien quisiera hacerlo —los términos de la carta no dejan opción a la disculpa—, y así lo intentaré, si Dios es servido de quererlo.

Siempre he tenido preferencia por Mengíbar. Primero, cuando aún no lo conocía, desde el tren miraba este pueblo, recostado y ascendiendo poco a poco en la falda del alcor que corona una fortaleza romana. Y pensaba que sería un pueblo como todos, con su fuente, su iglesia, su cura y su tonto, como ha dicho un escritor, y que en él se daban las características de todos los pueblos andaluces, esparcidos a todo lo ancho y lo largo de nuestra geografía, crucificando el paisaje de luz y de blancura en esta Andalucía Alta, tan sugestiva y tan desconocida de propios y extraños: cal, blancura, dilatados horizontes, y abajo, en el soto, y en las riberas del río, «los alamillos bailando uno con otro».

Luego conocí bien a Mengíbar. Sus calles y sus gentes. Y ese cielo azul que arrebató hacia la altura. Y esos campos austeros de pan-llevar. Y ese poniente añil y oro, por los brazos de la Cruz que corona el Monumento de José Antonio. Y he danzado por sus calles de acá para allá y he buscado la soledad en sus caminos a la atardecida, cuando suben las mocicas de las fábricas, y me he extasiado en la tarde de otoño y en la noche de verano.

No quisiera que estas letras sean un ditirambo de alabanzas hacia la bella ciudad. Quisiera sólo reflejar alguna de mis impresiones, y que sea el lector el que, con su experiencia anterior o la que adquiere en la visita que haga este año por las fiestas de «La Malena», juzgue por sí mismo. Y como precisamente en la sencillez de los momentos es cuando mejor se conoce a una ciudad, voy a reflejar uno de esos momentos para mí inolvidables.

Venía yo una tarde de Bailén, de visitar el Parador de Turismo en compañía de mi familia. Mi madre quiso parar un momento para conocer Mengíbar, de la que tanto le había hablado yo y de la que sólo conocía el monumento a José Antonio en una impresionante fotografía que conservo con verdadero cariño. Subimos hasta la plaza de la Iglesia,

recorrimos las calles principales y, ya anochecido, nos detuvimos en la puerta del Ayuntamiento. Yo me aparté un poco buscando un helado, y a mi vuelta encontré que mi madre, tranquilamente, cogía unas flores de geranios de los arriates de la plaza. Me sorprendí de esta ligereza y, cariñosamente, le llamé la atención, diciéndole que en Mengíbar castigaban duramente, con la cárcel, estas faltas de civismo, y que habríamos de marcharnos antes de que el guardia se diera cuenta. Mi madre, muy tranquila, contestó: «En un pueblo donde la gente trabaja tanto; donde levantan en tan poco tiempo todas esas fábricas que hemos visto y que tú dices que son nuevas, y que encima les queda tiempo para plantar flores, para criar macetas en las fachadas, para florecer de jardines las calles, para cuidar esta maravilla de geranios, para idear ese monumento que hemos visto, aquí no es posible que metan a nadie en la cárcel, ni exista cárcel siquiera».

Es el juicio más atinado que escuché nunca de Mengíbar. Mi madre siguió cogiendo geranios y yo temblando por si el guardia, cumpliendo con su obligación, desmentía en todas sus partes el juicio de mi madre. No fue así, y mi madre ha quedado con una limpia idea de Mengíbar. Siempre dice: «¿Aquél pueblo con tantas fábricas, tantas flores en las calles y con aquellos preciosos geranios en la plaza?».

Y yo contesto para mi capote: «Sí, aquel pueblo que ha sabido superarse a sí mismo; el que ha florecido por obra y gracia de una voluntad y de un tesón de hierro en esta España de la Paz de Franco; el que ha alzado fábricas y ha criado rosas, hermanando de forma maravillosa lo material y lo espiritual; el que colocó a José Antonio frente a sus tardes luminosas y bajo los brazos de cielo de una cruz, para que cada mañana y cada tarde comprobara este gozo estallante de la primavera que él ambicionó y que está floreciendo; el que recibió al Caudillo en una siesta calurosa, como de verano, cuando maduraban ya las espigas de la cosecha que Franco sembró a voleo por nuestra geografía... Ese es Mengíbar; Mengíbar, el de la España en Paz; Mengíbar, el de la Alta Andalucía señera, florecida bajo la Paz de Franco... Ese es Mengíbar».

Aquí tienes, amigo Andrés, las líneas que me pedías. He querido dar con ellas, sacándolo a la luz, el juicio para mí más entrañable sobre tu pueblo.

Sé que ello me compromete, pero te prometo pagar a tu pueblo, al menos con el afecto, la multa que por cortar unos geranios debieron imponerme una noche del mes de septiembre. Gracias.

Linares, 19 de junio de 1964.

Hacia nuevos regadíos

Lentamente, la humanidad ha de caminar hacia la unidad, los hombres llegarán a olvidar sus diferencias y juntos labrarán un bien común.

Cada nación, según su situación geográfica y sus condiciones climatológicas, está destinada a producir determinadas clases de riquezas, unas serán industriales, otras agrícolas. Y si indiscutiblemente ha de ser así, demos un paso adelante y dispongámonos a hacer y a producir aquellos para lo que la Naturaleza nos ha creado.

Nuestro país está situado en una zona privilegiada para el cultivo de frutales y de hortalizas, para la cría de ganado, pero tanto la agricultura como la ganadería precisan del regadío para rendir de una manera económica. Las tierras necesitan agua y por ello debemos efectuar todas las transformaciones en regadío que la técnica y las condiciones nos aconsejen. No hay que perder tiempo, debemos lanzarnos a aprovechar cuantas oportunidades la naturaleza nos brinde.

Sabemos que estas transformaciones requieren grandes inversiones de capital, pero de todas formas, son siempre altamente rentables. Los regadíos existentes en España son escasos, en total, algo más de dos millones de hectáreas, o sea, el doce por ciento de la superficie cultivada, lo que supone, en cuanto a producción agraria, más del cuarenta por ciento de las cosechas totales.

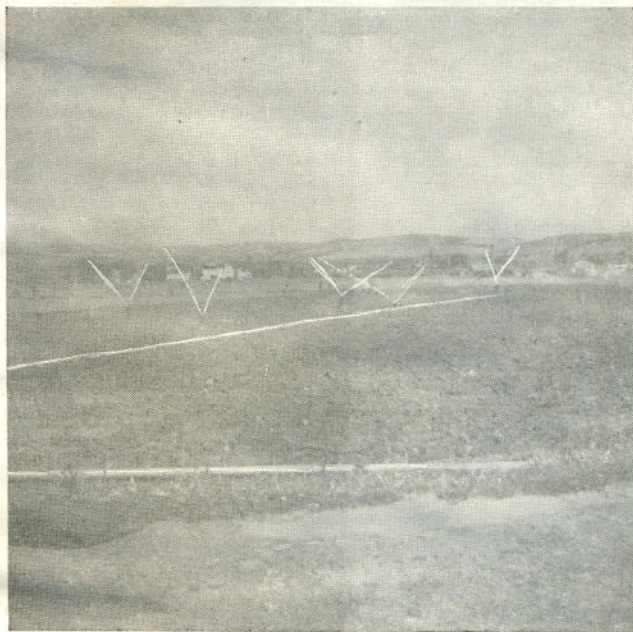
En las grandes zonas de secano, la elección de cultivos es muy limitada y los resultados muy incier-

tos, no habiendo hecho elevar el nivel esperado ni incluso la aplicación de los nuevos métodos de cultivos.

En cambio, en las zonas de regadío, los cultivos son más variados, las cosechas más seguras y la productividad de la mano de obra es muy superior al secano.

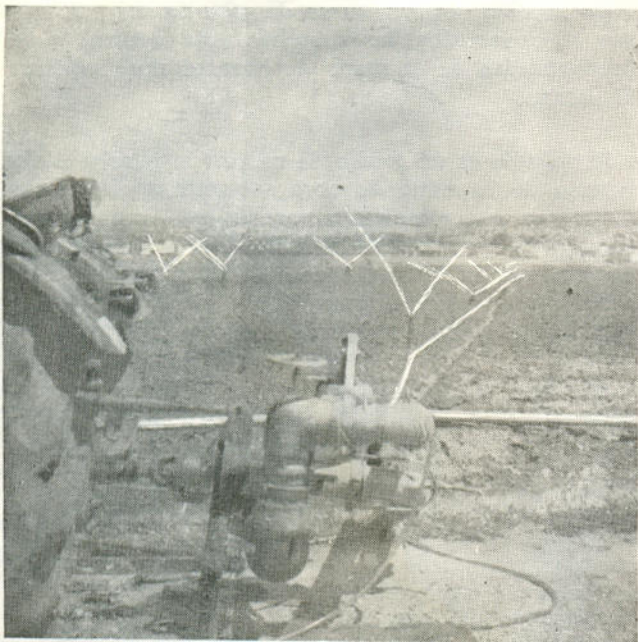
El regadío es un medio de reducir el paro y la absorción de la mano de obra sobrante de las zonas de secano que marchan al extranjero, como ocurre en nuestra comarca con la emigración a Francia para las labores de la remolacha, es para nuestro país de una importancia trascendental; mano joven de la que hoy se aprovechan otras naciones.

Por todas estas razones, es hora de sacar del olvido esa magnífica zona de tierra fértil que ocupa la Campiña de Mengíbar, esas mil quinientas hectáreas no muy accidentadas que comprende la superficie del Grupo Sindical de Colonización, que, sin necesidad de hacer expropiaciones, sin tener que recurrir a efectuar grandes obras hidráulicas, se pueden poner en riego por aspersión, beneficiándose del gran caudal del Guadalquivir.



Mengíbar, por su magnífica situación, sólo a 24 kilómetros de la capital y próximo a núcleos de gran población, como Linares y Ubeda, puede abastecer de productos hortofrutícolas y ganaderos, pues cuenta para ello con instalaciones industriales agrarias de UTECO, a más de 150.000 habitantes de las citadas poblaciones, pues no en balde tiene una abundante mano de obra de gran capacidad de trabajo y que sería capacitada en los nuevos cultivos hortícolas y forrajeros dimanantes de los nuevos rega-

díos por medio de cursillos profesionales y la atención constante del personal técnico de la Agencia de Extensión Agraria de Mengíbar.



Ahora, coincidiendo con las Fiestas de nuestra patrona, Santa María Magdalena, se inaugurarán los

nuevos locales de la calle José María Lillo por las autoridades provinciales y locales, en donde los agricultores contarán con mejores dependencias para evacuar sus consultas y asistir a las reuniones en las que se solucionan algunos de sus innumerables problemas.

Los agricultores de Mengíbar y su comarca pueden estar agradecidos al Ayuntamiento y Hermandad de Labradores de Mengíbar y los pueblos de la comarca, porque estas entidades, siempre atentas a ofrecer a sus vecinos nuevos servicios, sufragarán el alquiler de la nueva Agencia de Extensión Agraria.

Es política de nuestro Gobierno en materia de transformación del secano en regadío alcanzar la meta de cuatro millones de hectáreas en regadío haciendo disminuir cada vez más los dieciocho millones de hectáreas que aproximadamente ocupa el secano.

La ampliación de las zonas de regadíos y su racional aprovechamiento, es vital para elevar nuestra producción agraria y sobre todo mejorar nuestra posición de competencia en los mercados mundiales. Por tal motivo, esperamos muy pronto ver irrigadas las tierras de la Campiña, que traerá el progreso y el desarrollo económico no sólo a Mengíbar, sino a toda la provincia de Jaén, que como parte de España quiere contribuir a realzarla.

Los Agentes de Extensión Agraria

RECUERDOS DE AYER

Llego a casa y me entregan una carta de Mengibar, digo de Mengibar por el membrete, la abro y veo que el Alcalde y Jefe Local —gran amigo mío—, me pide unas líneas para la Revista de las Fiestas de la «Malena». ¡Vaya papeletita que me plantea el Sr. Alcalde, y, ¿cómo no cumplir y no escribir algo sobre la tierra que me vio nacer?

En el momento de pensar en perfilar unas cuartillas, me vienen a la mente, pasajes que se marcaron en mi imaginación, hechos íntimos, entrañables e imborrables, por tratarse de las primeras sensaciones.

Recuerdo, sobre todo, los juegos con los mejores amigos y, cómo no, los primeros deseos de ¡yo juego con esa nena porque me gusta!; el echar a suerte para jugar a la pelota en la era de Luis Criado; el escoger cuidadosamente al mejor compañero para «ladrones y civiles», el juego en la Plaza en las noches de verano alrededor del kiosko de la música, oyendo el pasodoble «España Cañí», que tan bien dirigía el gran y grande Maestro Miguel Medina. Y ahora también viene a mi recuerdo, cuando iba por la calle Molinillo, vestido de monaguillo, con la Cruz alzada, a la vera de ese gran hombre que fue don Francisco Morales Collado, párroco del pueblo, a la vez que escuchaba la música que tan estupendamente interpretaba el fallecido Maestro Medina. ¡Qué bien sonaba la música del Día del Corpus Christi, cuando formaban todas las Cofradías desfilando por la Plaza del Pilarejo, alfombrada con plantas olorosas! ¡Nunca podré olvidar el olor tan agradable que despedían al paso del Santísimo Sacramento!

Recuerdo cuando las noches de los sábados nos reuníamos en la Plaza antes de salir a «munir» en el mes de los Rosarios. ¿Os acordáis José Iglesias, «Chama», Bernardino, Juan Romero y tantos amigos, que en el transcurso del juego eran enemigos? A veces salíamos con alguna «escalabradora» en la Cruz de los Sánchez, lugar de nuestros juegos en la madrugada de los domingos de Septiembre. Allí los viejos se reunían añorando sus años jóvenes. ¡Cuántas veces a más de uno, por no dejarnos tranquilos con nuestros juegos, nos medían con sus garrotas!

¿Os acordáis, amigo Bonoso, Pascual Gámez, cuando jugábamos a la pelota? ¿Te acuerdas, Raimundo Alcázar? ¡Cuánto tiempo llevamos sin vernos!

Recuerdo y añoro de los mejores días de nuestra vida, ya que pasaron hechos que nunca se podrán borrar de nuestra memoria. Cuando la inauguración de la fuente de la Plaza, cuando la traída del agua por aquel hombre excelente que tanto quería a Mengibar y a sus hijos. Me refiero a don Manuel de La Chica y Damas. ¿Os acordáis, amigos, cuando la traída del agua y la colocación de la lápida en memoria de don Ignacio Lillo? ¡Cómo lloraba la gente! Gente que al cabo de unos años se olvidaron de las buenas obras de estos dos hijos de Mengibar, digo dos hijos, porque aunque uno era de Granada, era tan mengi-

bareño como si hubiese nacido junto a nuestra querida Torre.

Y... cuando la venida del señor Obispo, que salimos todos los chiquillos con banderitas de papel, ¡qué banderitas Dios mío! Con qué ilusión me la hizo mi querida madre, pegando el papel en la caña con engrudo de harino. Aquella mañana cuando fuimos a la Escuela de don Deogracias. ¿Os acordáis Manolo y Sebastián Polaina, cuando íbamos hacia la Iglesia, qué nerviosos estábamos todos, y qué ilusión por ver al señor Obispo? ¡Menudo acontecimiento!

Recuerdo, cómo no, y este recuerdo es triste, a mis mejores amigos de juegos y de clase; ¡Cómo puedo olvidar a Juan Bruno, caído en nuestra Cruzada, compañero monaguillo, ni a Mariano y Matías Camacho, caídos también, ni a tantos otros que ya no viven!

Podéis creer, queridos paisanos, que cuando escribo estas líneas, me saltan a los ojos las lágrimas de emoción y de cariño, ya que cuando se ha viajado y se ha salido de la tierra de uno, es cuando se puede calibrar el cariño y se siente una gran amargura al encontrarse fuera de su patria chica, viendo que lo que más quieres y has querido, tienes que abandonarlo, por que la vida es así y así trata la vida a los hombres.

Como hijo ausente de Mengibar, me permito darle un consejo a los jóvenes desde esta Revista: Cuando salgáis de nuestro querido pueblo, os acordéis y lo llevéis en lo más hondo de nuestro corazón y procuréis hacerlo más grande y honrarlo con vuestro comportamiento; que cuando retornéis en las Fiestas y feria de «La Malena» que nadie os pueda tachar de malos hijos, que tengáis el convencimiento, de que habéis cumplido como buenos mengibareños. Para que veáis que nuestro pueblo no es tan chico y tan desconocido, os contaré una anécdota que me ocurrió en un pueblo de Granada, por los años 1941 ó 1942:

Llegamos al pueblo de Mondújar, camino de Motril y al entrar a un bar, había un individuo cantando flamenco y al terminar, por su actuación tan magnífica, le hice un donativo de cinco duros (de los de antes de la guerra) y el cantaor dirigiéndose a mí me dijo: «Usted es de Mengibar, porque sólo los de Mengibar, en la provincia de Jaén, hablan con la zeta y tienen esta clase de detalles». Yo me puse muy ancho y le contesté: «Mengibar es mucho Mengibar y los mengibareños mucho mengibareños».

Vaya, vaya, ¡pues tiene «guaza» la cosa! Dejándome llevar por los recuerdos se me ha ido el santo al cielo y no he escrito el artículo que me pedía el amigo Parraga. ¡Otro año será, señor Alcalde!

Madrid y junio de 1968.

JUAN MANUEL CASAS

Mengíbar, Ejemplo

Por Carlos COBO GOMEZ

Tal vez el título de estas cuartillas pueda servir de chacota. No me importa. El que se ría, muestra su poca hondura. O bien contempla el cuadro tan de cerca que le es imposible ver.

Pero la verdad es que cuando a Mengíbar, fríamente, se la contempla a distancia, de tiempo y espacio, y se la compara con otros pueblos, sin duda sale perdiendo —con la comparación— en su aspecto externo, pero nunca en el interno, en el humano.

Los frutos directos de esa calidad humana y tal vez los premios divinos a esa calidad son los que me hacen escribir sobre la ejemplaridad de Mengíbar. ¿En qué la ejemplaridad? No en grandes cosas. No en esas que se recogen en fotografías que dan la vuelta al mundo. Sí, en cambio, ejemplaridad en cosas al parecer pequeñas, menudas. De las que se escapan a la mirada superficial por hondas. Y por eso, importantes. Aquí sólo vamos a ver esa ejemplaridad en unos pocos aspectos.

Ejemplaridad en la solidaridad entre sus vecinos, en la mutua ayuda. En manos que bajan y en manos que suben hasta encontrarse, al practicar el mandamiento de la caridad. (Un catador de almas por oficio me dijo hace muchos años que lo distintivo de Mengíbar era la caridad). Pero una caridad amplia, con jugo, no constreñida a la simplemente limosnara. Podrían contarse muchos casos. Con uno creo que basta. En aquel año de penuria del 45, aún sin poder los que podían, se cumplió con el precepto de la caridad. En Mengíbar hubo necesidad extrema, porque la tierra seca no produjo y las fronteras estaban cerradas pero que yo recuerde, el hambre no causó ningún muerto. Esos muertos que todavía pesan como losas de plomo y como acusación imborrable sobre otros pueblos. Todas las tardes, como un milagro, durante un invierno que no acaba, se juntaban tres mil pesetas para dar un socorro, que no un imposible jornal, a los doscientos hombres que sin él no hubieran visto nacer las siembras, surgir las espigas y éstas convertirse en abundante pan, con el que ellos saciaron su hambre y con el que Dios premió a los que hicieron posible el milagro.

Ejemplaridad en ese equilibrio social, que proporciona la riqueza bien repartida y compartida. En Mengíbar no hay quien tenga millones por docenas.

Pero tampoco hoy existe el desposeído de bienes, de trabajo y de esperanza.

Ejemplaridad en esa pujanza económica que da cada día nuevos puestos de trabajo. Quien haga diez años no visita este pueblo, verá con asombro cómo han surgido riegos y fábricas para dar empleo a aquellos que acudían todas las mañanas a la plaza con la esperanza de encontrar quien los ocupara. ¡Y cuántos regresaban a su hogar, diariamente, sin tarca para sus brazos!

Ejemplaridad —¿por qué no?— en sus fiestas estallantes. Es todo un pueblo tres días al año, en alegría y convivencia poco frecuentes. Poco frecuentes en esta tierra de falsa alegría y de difícil convivencia.

Con estos casos de ejemplaridad, termino una enumeración que podría ser más larga. Al extraño debe bastarle para admirar a Mengíbar. A los mengibareños debe bastarle para pensar.

Para haceros pensar, en vísperas de vuestras fiestas, los he puesto. No saqueis de ellos una conclusión orgullosa. Sería absurdo y ruin. Por el contrario esa ejemplaridad os obliga a superaros cada día. A esforzaros para seguir mereciendo, con la conducta de cada jornada, que vuestro pueblo pueda ponerse de pequeño ejemplo a otros pueblos. A trabajar sin descanso para resolver los problemas que aún teneis pendientes, ya que sería disparatado creer que todo lo teneis resuelto. Sin embargo con mucho por hacer y mucho por corregir, sin faltar a la verdad, se puede decir: «Mengíbar ejemplo».

Garantía de que seguireis marchando, es vuestro actual Alcalde. Tiene cualidades sobradas e indiscutidas para llevaros hacia adelante. Pero de Andrés Párraga, al que tanto debe Mengíbar nada puedo decir. Nuestra amistad entrañable lo impide. Me limito a pedir que las diarias chinchorrerías que llevan aparejados los cargos, no apaguen ni su encendida fe ni su continuado entusiasmo.

El en colaboración con vuestras virtudes humanas y los hombres de empresa hoy ligados a vosotros, dentro de la paz de nuestro Régimen, harán que Mengíbar dé ejemplo chiquito y culto, pase a ser ejemplo grande y sonado.

Mengíbar y sus tres cintas de plata

por GUILLERMINA DE DAMAS SEBASTIAN

Tres cintas de plata, anudadas en forma de cruz, marcan el privilegiado emplazamiento de Mengíbar en la compleja y alambicada geografía jiennense. Una preciosa cruz argentina, aureolada de intenso verde esmeralda en su centro, en su tronco y en sus brazos, se destaca brillante en el circundante campo gris, moteado de verde oliva.

El espectáculo resulta verdaderamente impresionante, formando un cuadro inconfundible y maravilloso.

Créeme, lector querido, que de veras merece la pena ver ese inolvidable paisaje mengibeño, mirado desde el cielo, bien sea volando con las poderosas alas de la imaginación, o simplemente con las más frágiles alas de una avioneta.

Desde las alturas contemplamos la tierra como un inmenso mapa, en el que queda marcado exactamente el emplazamiento de Mengíbar por esa preciosa cruz de plata aureolada de verde esperanza, formada por tres brillantes cintas que se anudan en su encuentro.

Esas tres cintas de plata son el Guadalbullón, el Guadalquivir y el Guadalimar.

Y a esas tres cintas de plata debe la ciudad toda su riqueza, todo su verdor y toda su poesía.

Y no sólo le debe su actual riqueza material, como arterias fecundantes de su producción agrícola, sino que también resultan esas tres cintas de plata las auténticas fuentes de su extraordinaria riqueza histórica y de su melancólica alegría y del vigor racial de sus habitantes.

Porque el Guadalquivir, el «río grande» de los árabes, había sido surcado por las frágiles naves de tartesios y fenicios desde el comienzo de la historia, llevando la riqueza y la fama de Jaén al mundo entero.

Naranjas y frutas primero, y aceite y seda después, descendían hasta él por el Guadalbullón, al mismo tiempo que plata auténtica de las galenas de Linares se deslizaba Guadalimar abajo para reunirse en Mengíbar a las preciosas maderas de Cazorla, que por sí solas flotaban en el lecho del «Río Grande».

Inmenso valor comercial tenía que tener esa preciosa cruz de plata, donde naturalmente nacería, como puerto fluvial riquísimo, la opulenta Osigi romana.

Y aunque la red romana de carreteras y calzadas hiciera perder importancia a las argentinas redes fluviales, durante la dominación goda y árabe Men-

gíbar permaneció como engastada en la maraña de entramadas redes, primero como tal Osigi y después como «Bena-Maquiz», hasta que el Rey Sabio la trasladase, con fines militares, a la otra orilla del Guadalbullón, donde en la actualidad se encuentra.

Y desde entonces es cuando para siempre, y de un modo al parecer definitivo, pierden todo su valor comercial esas tres cintas de plata, ya que su caudal resulta insuficiente para trasladar las grandes naves modernas que en los nuevos tiempos adquieren, en progresión geométrica, colosales proporciones de tonelaje y de calado.

No sólo el Guadalimar y el Guadalbullón resultan insuficientes, sino que hasta el mismo «Río Grande» resulta pequeño, y por eso hoy día el Guadalquivir sólo es navegable desde Sevilla.

Sin embargo, a pesar de ello, esas tres cintas de plata siguen teniendo, aparte su poder agrícola y fecundante y esperanzador, todo el encanto evocador de su incalculable valor poético.

Son, al fin y al cabo, una bellísima cruz de plata dibujada en el suelo andaluz por el mismo dedo de Dios, en el comienzo de los tiempos, para marcar el sitio exacto de una población cristiana que había de enamorarse de María Magdalena.

En estos días de las fiestas de su Patrona deslumbrará con esplendorosas luces de amor y de fuego, ofreciendo a los cielos un espectáculo incomparable.

Desde la Edad Media ha llovido mucho sobre esas tres cintas de plata, renovando ininterrumpidamente el florecer y el germinar de las cosechas. Pudiera decirse que, más que correr, el tiempo ha volado desde entonces hasta el día de hoy.

Y en este día de hoy, también el hombre vuela, además de navegar.

Por eso, pronto Jaén necesitará un aeródromo turístico y comercial que tenga bien señaladas y ostensibles sus rutas en el cielo...

Quién sabe si esos ángeles del espacio, que se llaman «pilotos», no consideran en este día de hoy que la mejor marca para señalar sus rutas celestiales sea esa bellísima cruz de plata que el dedo de Dios dibujó en Jaén, en el principio de los tiempos, para señalar el emplazamiento de Mengíbar.

¿Quién lo sabe?...

Sólo Dios, y la palabra la tienen sus angelicales pilotos.

Jaén y julio de 1965

Mengíbar

(Facsimil de la Revista
«FAMILIA ESPAÑOLA»...)

Los pueblos andaluces guardan tesoros de historia y de carácter, fraguados en sus gentes con pruritos de universalidad. Y es porque extrajeron las esencias de diversas razas conquistadoras, cuyas costumbres decantadas asimilaron con derroche de sangre y heroísmo: de los fenicios, el sentido agudo y positivo del comercio; de los cartagineses, el ardor guerrero y de aventura; de los romanos, el arte y las letras y leyes; de los visigodos, su progresiva perceptibilidad social; de los árabes, la sangre noble, ardiente y generosa. Y si no, que lo diga este pedazo de Andalucía, Mengíbar, que con sus mujeres llenas de lozana arrogancia y hombres sencillos y curtidos es un vivo ejemplo de los aires incontaminados que todavía acarician al patriarcal tradicionalismo de estas tierras benditas «a la vera del Guadalquivir».

En cada rincón vive el testimonio de la madurez de Mengíbar. La plaza es como el centro vital de esa lozanía, su máximo exponente. El Ayuntamiento, su pulso. Más abajo, donde el río se espeja, fábricas, movimiento, agitación febril.

Sus glorias pasadas, muy venerables; sus bellezas típicas, muy gratas al viajero; pero su vida... ¡eso es lo que cuenta! Y Mengíbar la ha encontrado: es una cátedra perenne de trabajo, de cariño, de patriotismo de la mejor ley.

Ahora, sus industrias y riegos —la riqueza creada con el esfuerzo de todos al amparo del Plan Jaén— pueden soportar sin gran quebranto cualquier calamidad antes insoporable. Todos sus vecinos gozan de un más alto nivel de vida y, por tanto, del crédito correspondiente a la mejor condición económica de un trabajo abundante y bien retribuido.

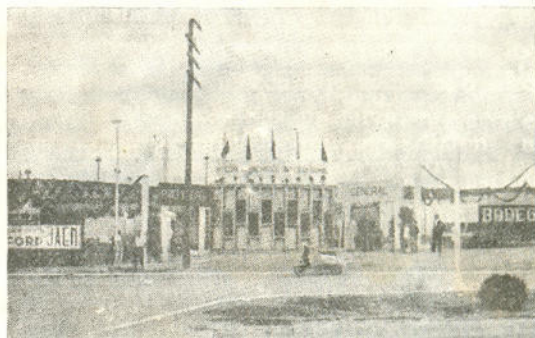
De las realizaciones llevadas a cabo en este municipio (escuelas, edificios y servicios públicos de toda índole) no vamos a hablar, pues sería inacabable la relación; sólo diremos que en los últimos tres años se ha hecho más que en todo el siglo anterior, y son realidades hermosas, emotivas, que marcan un hito en la historia local.



Mengíbar (Jaén). Monumento a José Antonio.



Mengíbar (Jaén). Central hidroeléctrica sobre el río Guadalquivir



Mengíbar (Jaén). Portada del Campo Hípico, 1963

¿Ilturgi en Mengíbar?

Por Gaspar de La-Chica CASSINELLO

Con el título de «Nuevos datos para la localización de Ilturgi» presenté en el Congreso de Arqueología de Tetuán, en 1953, una comunicación dando a conocer «oficialmente» la inscripción hallada en Las Torres de Maquiz, en este término, y que dice así:

TI. SEMPRONIO GRACCHO
DEDUCTORI

POPULUS ILITURGITANUS

y en castellano: EL PUEBLO DE ILITURGI A SU FUNDADOR TIBERIO SEMPRONIO GRACO. Conmemora un hecho histórico acaecido por los años 180-179 antes de J. C., la reconstrucción de Ilturgi, aunque su ejecución es, seguramente, posterior; lo más tarde, de la época de César. Su carácter fundacional tiene más valor, en cuanto a la identificación de ciudades, que las de tipo funerario, honorífico, etc. ¡Lástima que no se haya encontrado en Los Villares de Andújar!

Porque tradicionalmente, y de manera abrumadora, se ha identificado Ilturgi con Andújar o sus alrededores, Los Villares y Santa Potenciana; en esta última, por la existencia de unas cuevas llamadas de Liturgo, nombre que seguramente se debe a una ficción literario-arqueológica creada en el siglo XVIII para, por la semejanza del nombre, reforzar a los defensores de tal tesis —recogida incluso modernamente—, sin tener en cuenta que, de acuerdo con las leyes de la evolución fonética, «Liturgo» no puede venir de «Ilturgi» («Lliberri» dió «Elvira»), sino de un hipotético «ltoricum». También de modo unánime la tradición coloca en Maquiz a Ossigi.

Podrá parecer que me guía, al escribir este artículo, el mismo afán que hizo identificar Ilturgi con Andújar: vincular a nuestro término un nombre glorioso en la historia de la conquista y la colonización romana, comparable en su heroísmo y amor a su independencia a Sagunto y Numancia; nombre que en el transcurso de los años se habría de engrandecer con el título de FORUM IULIUM, concedido por Julio César, y más aún en el siglo siguiente con la cristianización por S. Eufasio y su posterior erección en sede episcopal. De este modo, mi cooperación al Programa de Fiestas no pasaría de ser de tipo sensacionalista. Pero no es así; estas líneas condensan y resumen un estudio, acabado en parte, para el NOTICARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO, de la Dirección General de Bellas Artes.

Durante varios siglos, Ilturgi en grandeza con Cástulo, de conocida e indudable localización en Cazlona, cerca de Linares; al perderse los indicios del lugar donde ella estuvo, es muy lógica, natural y humana la «Hazaña» de los andujareños, los nuevos rivales de la sucesora de Cástulo.

A muchos parecerá temerario mi intento, basados en el argumento de una tradición tan unánime. Ciertamente, la tradición pesa mucho y es difícil desarraigarla, a menos de presentar hechos concluyentes de su verdadera localización, cosa que, por ahora, no pretendo, a pesar de la existencia de una inscripción tan definitiva, hasta el punto que ya se ha puesto en duda su autenticidad, aunque, en honor a la verdad, varios eminentes arqueólogos se han unido a mi tesis. Pero empresas de este tipo se han dado ya, concretamente en Italia, país de características psicológicas tan semejantes a las nuestras.

Veamos los hechos. Muchas fuentes antiguas mencionan a Ilturgi; vamos a centrar nuestra atención solamente en dos, las más importantes y básicas. —Nos acercaremos a ellas de una manera imparcial, sin pretender forzar los datos que nos proporcionan—. Están representadas por dos autores: Plinio el Viejo y Tito Livio.

Plinio, en su descripción de la Bética, al hablarnos del río que le dió su nombre, hoy Guadalquivir, dice que «entra en ella (en la Bética) tras abandonar la Ossigitana», y que sobre sus orillas había numerosas ciudades, «oppida», A DERECHA E IZQUIERDA.

A continuación —me perdonareis que la cita sea algo extensa—, añade textualmente:

«ENTRE EL Y LAS COSTAS DEL OCEANO EN EL MEDITERRANEO, los más celebrados son en el interior de las tierras, Segida, que llaman de sobrenombre Augurina (?); Úlfa, que apellidan Fidentia (Montemayor); Urgao, llamado Alba (Arjona); Ebura, que dicen Cerealis; Lliberri, conocido también con el apítelo de Florentini (Granada)...; (siguen 17 ciudades, la mayoría no bien localizadas), todas situadas en la parte de la Bastetania que vierte hacia el mar. Pero dentro del Conventus (jurisdicción administrativa romana) Cordubense y cerca del mismo río, álzase Ossigi, a la que dan el epítelo de Latonium (otros interpretan Laconicum); Ilturgi, que apellidan Fum Lulium; sobre el río, Isturgi, llamada de sobrenombre Triumphales; Ucia (Marmolejo o S. Julián); Obulco, llamada Pontificense y sita a catorce millas tierra adentro (Porcuna); luego Ripa, Epura de los federados (Montoro); Sacili Martialum (El Carpio); Onuba y A LA DERECHA (DEL RIO) CORDUBA, apellidada Colonia Patricia, donde el Betis comienza a ser navegable; en la BANDA IZQUIERDA del río están los «oppida» de Carbula y Detumo, y POR ESTE MISMO LADO ENTRA EN EL BETIS EL RIO SINGILIS (GENIL).».

A primera vista resalta, creo, el dato fundamental que Plinio nos quiere transmitir: TODAS LAS CIUDADES, «OPPIDA», QUE HA NOMBRADO, EXCEPTO CORDOBA, ESTAN SITUADAS AL SUR DEL GUADALQUIVIR. En efecto, ha separado en dos grupos estas ciudades, pero ambos con el dominador común de ENTRE EL Y LAS COSTAS DEL MEDITERRANEO; en el primero incluye las del interior, y en el segundo, las ribereñas del Guadalquivir, indicando, incluso, las que están SOBRE EL RIO. Si en el primer grupo se puede apreciar en la enumeración, hasta cierto punto, un criterio alfabético, no así en el segundo, donde sigue un orden real de situación geográfica, con puntualizaciones muy concretas y exactas, lo que no sucede en otros pasajes, pero comprensible por tratarse de una zona limítrofe, que convenía dejar bien establecida aunque, desgraciadamente, no ha sido así. Limitándonos al grupo segundo, comienza citando a Ossigi —ya antes no había advertido que allí se iniciaba la Bética—; sigue una serie de nombres, de los que los hay plenamente identificados, como Porcuna, Montoro y El Carpio, acreditan la exactitud en el orden de enumeración y en su POSICION AL S. DEL GUADALQUIVIR, y precisa ET DEXTRA CORDUBA —y a la DERECHA Córdoba—; las dos últimas vuelven a estar en la margen izquierda y POR ESTE MISMO LADO ENTRA EN EL BETIS EL RIO GENIL.

Creo que esta interpretación es la correcta y, además, la única posible. Solamente el peso de la tradición sobre la investigación histórica carente de documentos fehacientes ha impedido, en mi opinión, verlo así. Si bien es cierto que extranjeros, como C. Muller y Perin, que no tienen que soportar esa carga, la tradición, y siguiendo a Hüber, que califica de falsas las inscripciones sobre Ilturgi, HALLADAS SUPUESTAMENTE EN LA ZONA DE ANDUJAR, (Los Villares), hoy perdidas, la sitúan en la margen izquierda y conjeturan que en Espeluy, sin aportar otra prueba,

Tengo ante mí el libro ILITURGI, de Torres Laguna, que recopila, todos los trabajos anteriores, aunque no hace mención de las opiniones expuestas en este último lugar; quiero creer que más por desconocerlas que por ocultar conclusiones desfavorables para su tesis. Afirma, siguiendo a Terrones Robles, etc., que el Ilturgi estaba en Los Villares, en la misma orilla del río —¿no hubiera indicado esta circunstancia Plinio, pues tuvo buen cuidado en resaltarla al hablar de Isturgi?—; pero como allí, o mejor, en el mismo lecho del río se recogió una inscripción, también perdida, referente a Isturgi, lo que ha influido en muchos a localizar esta última ciudad en Los Villares, concluye que tal inscripción debe provenir de Los Barrios, campo de ruinas frente a Los Villares y a la izquierda, por tanto, del Guadalquivir localizando allí a Isturgi; y en este verdaderamente creo que acierta, al menos al colocarla a este lado, aunque el motivo haya sido eliminar una prueba en contra.

En conclusión, al no estar situada ILITURGI EN LA VERTIENTE NORTE DEL GUADALQUIVIR, ES IMPOSIBLE pretender localizarla en Los Villares, Santa Potenciana, Andújar o en cualquier otro lugar de dicho lado.

Como dejé subrayado anteriormente, Plinio también nos habla de los numerosos «oppida» que, a derecha e izquierda se asomaban al Guadalquivir. Y, efectivamente, son numerosas las ruinas existentes a uno y otro lado del río. Ciñéndonos a nuestra actual provincia, conocemos por Plinio los nombres de Cástulo, Salaria y Viatia y varios más por Tolomeo, Livio, etc., Lupparia, Baecula, Abula Augusta, otra Salaria, bastetana y oretana, como el caso de Mentesa, Burginatum, Ruradum, etc., o por inscripciones: Ardura, probablemente en el actual emplazamiento de Andújar, todos ellos de la Tarraconense.

Livio también nos suministra valiosos datos, fundamentalmente de orden topográfico. Y si por Plinio hemos visto que no se puede localizar a Ilturgi en Los Villares, éste lo descarta definitivamente. Se refiere a ella en varios pasajes, aunque en otros es a su homónima del N. del Ebro. Narra con pinceladas dramáticas la destrucción de la ciudad por Publio Cornelio Escipión el 206 a. de J. Sin entrar en detalles, de ella se desprende que estuvo asentada en su meseta elevada de relativamente fácil acceso por una parte, defendida por murallas, mientras que por otra era escarpada y protegida por rocas y riscos. Para obviar esta enorme dificultad, los defensores de la tesis villareña (Terrones Robles) acuden al elucubrado expediente de suponer que el ataque final se realizó por el mismo lecho del río, seco por el estiaje. Sin comentarios.

Temo que me esté pasando de los límites de este artículo y agotando la paciencia de los lectores; unas consideraciones: más para terminar. Si Ilturgi no estuvo en Los Villares, en algún sitio, que reúna las características indicadas, habrá que localizarla. Pudo estar en Espeluy, pero no hay pruebas aparte de las generales y comunes a todas las ruinas de la vertiente S. y en lugares elevados; en contra tiene el estar demasiado cerca del río y de Arjona, por razones en las que siento no poder detenerme Ilturgi debió estar más al Este.

En las Torres de Maquíz hay unas ruinas impresionantes por su extensión y los materiales que han proporcionado; además de las que se hallan en nuestra villa, el tesoro de plata del Arqueológico Nacional, cabezas de bronce, en la Academia de la Historia, etc. Pero a lo que más valor hay que dar es a su situación estratégica: domina una fértil vega y tres sectores de distintos ríos, Guadalquivir, Guadalbullón y Guadalimar, sobre el que, aguas arriba, está situada Cástulo, en aquella época uno de los mayores centros mineros de todo Occidente, y desde donde, según Estrabón, era posible el transporte fluvial en barcazas, circunstancia que, lógicamente, potenciaría su valor militar y económico. La ciudad debió de ser muy importante y su posesión codiciada por los conquistadores de turno. Su emplazamiento reúne todas las condiciones requeridas y allí, precisamente, se descubrió la inscripción más tajante y elocuente sobre Ilturgi, además de otra dedicada a Publio Sextio Vital, Ilturgitano. Sin embargo, antes de declarar abiertamente que allí estuvo ILITURGI, creo más prudente esperar a los resultados de las próximas excavaciones que espero aportarán nuevos e interesantes datos.

Pero también hay que remover otro obstáculo: la TRADICIONAL localización de Ossigi en Maquíz. Plinio da a esta última el sobrenombre de Latonium, como se interpreta modernamente, aunque antes se leía LACONICUM; ¿Haría esta referencia a Laguna, lago? No es más que una conjetura, quizá, lo reconozco, pobre y errónea, aunque con menos se han construido tesis seculares; todos conocemos el lugar denominado La Laguna, varios kilómetros más al Este, donde también han aparecido restos de construcciones romanas e indicios de población, con motivo de recientes obras.

Ilturgi, cualquiera que fuese su emplazamiento, fue reconstruida por Tiberio Sempronio Graco, posiblemente con el rango de Colonia, en cualquiera de los años, ya mencionados, en que fué pretor de la Hispania Citerior; no es obstáculo que fundase colonias y ciudades fuera de su jurisdicción; por otra parte, no se puede afirmar con plena seguridad que toda esta región perteneciese a la Ulterior, ya al principio de la dominación romana, adscribiéndose después a ella, caso frecuente en las zonas limítrofes. T. S. Graco se distinguió por su inteligente política de captación de las tribus indígenas y se sabe que fundó diversas colonias y ciudades; un vínculo especial lo unía a Ilturgi: poco después de la muerte de Escipión, que había sido su enemigo, no sabemos porqué, contrajo matrimonio con Cornelia, hermana de éste, que tan sangrientamente había destruido Ilturgi. La pretendida destrucción de Ilturgi por Helvio en el año 195 a. de J. C. ha de referirse, como ya así se ha hecho, a la norteña. Por último, con la dominación árabe, su nombre desaparece de las ciudades vivas.

PROGRAMA OFICIAL DE FIESTAS, 1970

MARTES, 21

A las 12, PRINCIPIO DE LAS FIESTAS, con repique general de campanas, disparo de cohetes y elevación de Globos y Fantoches.

A las 20, exhibición de una comparsa de GIGANTES Y CABEZUDOS, recorriendo las principales vías de la ciudad, acompañándole la Banda de Música.

A las 21, SOLEMNE FUNCION RELIGIOSA, concelebrada, en honor de la Patrona, Santa María Magdalena, estando la oración sagrada a cargo de nuestro Reverendo Párroco, don Miguel Medina Molina.

A las 22, PROCESION con la venerada Imagen de la Patrona, recorriendo el itinerario tradicional, acompañando Cofradía de la Santa y Organizaciones, presidiendo Autoridades y Jerarquías, asistiendo una Banda de Música.

A las 23, INAUGURACION de las Casetas de Feria y CONCIERTO de la Banda de Música, en la Plaza del Caudillo.

A las 24, grandiosa colección de FUEGOS ARTIFICIALES en la Plaza del Caudillo, a cargo de la Pirotecnia «Nuestra Señora de Fátima», de Martos.



MIÉRCOLES, 22

A las 7, DIANA por la Banda de Música.

A las 13'30, recepción en el Salón de Actos del Palacio Municipal, con motivo del DIA DEL AUSENTE.

A las 21, CONCIERTO en la Plaza del Caudillo por la Banda de Música.

A las 23, la Compañía Tirso de Molina, patrocinada por el Ministerio de Información y Turismo, representará «LAS TRES ETCETERAS DE DON SIMON», de José María Pemán, en el Teatro CAPITOL (Verano).

A las 24, espectáculos en las Casetas de Feria.

Este día se celebrará la FIESTA DE LA BANDERITA a beneficio de la Lucha Antituberculosa.

JUEVES, 23

A las 7, DIANA por la Banda de Música.

A las 12, CARRERA DE SACOS, CONCURSOS, CUCAÑAS y otros.

A las 23, la Compañía Tirso de Molina, pondrá en escena la obra «LA VIDA ES SUEÑO», de Calderón de la Barca, en el Teatro CAPITOL.



VIERNES, 24

A las 7, DIANA por la Banda de Música.

A las 12, JINKANA motorista.

A las 19'30, competiciones deportivas que se anunciarán.

A las 21, CONCIERTO de la Banda de Música.

A las 23, actuación en el Teatro Capitol de la Compañía Lírica de Ruperto Chapí, que pondrá en escena «LA TABER-
NERA DEL PUERTO», del Maestro Sorozábal.

Las Compañías de Teatro y Lírica, las dirige el Maestro Manuel Manzanque.



SABADO, 25

A las 5, CONCURSO PROVINCIAL DE PESCA, en el Guadalquivir, con importantes premios a los vencedores.

A las 7, DIANA por la Banda de Música.

A las 10, CONCURSO DE TIRO AL PLATO, con participantes de la provincia, existiendo numerosos premios y trofeos para los campeones.

A las 21, CONCIERTO en la Plaza del Caudillo, por la Banda de Música.

A las 23, CONCURSOS DE BAILE en las Casetas de Feria.

A las 24, disparo de una potente TRACA VALENCIANA, que pondrá fin a las fiestas.

LA COMISION DE FESTEJOS:

Luis Molina Gimeno, José Iglesias Gómez, José Iglesias Salazar, Diego del Moral del Moral, Juan José Medina Castillo, Manuel Párraga Vilchez y Federico Alcázar Corral.

El Presidente,

FRANCISCO ALCAZAR DIAZ

V.º B.º

EL ALCALDE,

Andrés Párraga Vilchez

EL SECRETARIO,

Luis Criado Troyano



Durante los días de fiestas, la Plaza del Caudillo y calles adyacentes, serán artísticamente engalanadas y lucirán extraordinaria iluminación.

Para dar mayor realce a las fiestas, el vecindario queda obligado a revocar sus fachadas, engalanando éstas con colgaduras e iluminación.

Durante los días de feria, se proyectarán selectas películas, actuando renombrados circos, teatros e innumerables atracciones populares, celebrándose en las Casetas Municipales, los tradicionales bailes del farolillo, de la escoba, la silla y otros populares, con importantes premios a los vencedores.



DRAGON-GAS, S. A.

División: *Drago-Butano*

Apartado 41.004 - Teléfono 217 79 40 - TELEX 27 335 DRAGO E - MADRID

PROGRAMA DE ACTIVIDADES

- **PLANTAS DE EMBOTELLADO DE BUTANO-PROPANO (GLP)**
- **APARATOS GAS-DOMESTICOS EN GENERAL**
- **APARATOS PARA CAMPING Y CARAVANING**
- **INSTALACIONES DE GAS BUTANO Y PROPANO (GLP)**
- **QUEMADORES DE GAS ARTESANOS E INDUSTRIALES**

¡La botella amarilla al servicio del hogar, campo y deporte!

DELEGACIONES Y AGENCIAS EN ESPAÑA

MADRID-21: S. Dalmacio, s/n. - Km. 9,200 Ctra. Andalucía - Villaverde Alto - Apdo. 41004 - Tel. 2177940

VALENCIA: Carretera de Valencia a Ribarroja por Manises, km. 12 - MANISES - Apdo. 44 - Tel. 527

LAS PALMAS (Canarias): Perojo, 20 - Don Rafael Caballero Gosano - Apdo. 693 - Tels. 253463-218657

PALMA (Baleares): C.º Nuevo de Son Baña - Ctra. Palma-Manacor, km. 5,800 - Apdo. 685 - Tel. 221541

BARCELONA: Distrito Ribera, 4 - Prat de Llobregat - Apartado 43 - Teléfono 279 17 17

SEVILLA: Carretera de El Copero - Dos Hermanas, km. 4 - Apartado 650 - Teléfono 703

SANTIAGO: Carretera de Labacolla - San Marcos, km. 609,800 - Apartado 188 - Teléfono 58 15 91

ZARAGOZA: Apartado 609 - Teléfono 21 70 04

MENGIBAR: Carretera a Torreblascopedro, km. 17 - Apartado 42 - Teléfono 296

¡Extensa red de Concesionarios y Distribuidores en todo el territorio nacional!

DRAGOFINA INTERNACIONAL

DRACHEN PROPANGAS: Rossmark, 12 - Frankfurt-M (ALEMANIA)

PETROGAZ: 57, rue Akademias - Atenas (GRECIA)

DRAGON GAS, S. A.: San Dalmacio, s/n. - Madrid-21, (ESPAÑA)

BUTANGAS, S. p. A.: Vía Larga, 9 - Milán (ITALIA)

DRAGON GAS, S. A.: 31, 33, rue Moussa Ben Noussair - Tánger (MARRUECOS)

PROPANGAS, AG: Schuberting, 9 - Viena (AUSTRIA)

DRAGON GAS SERVICE (PTY) LTD.: 108, Lower Main Reef - Johannesburg (SUDAFRICA)

FRIO PHILIPS

¡¡ Mejores no hay!!

FRIGORIFICOS - AIRE ACONDICIONADO

RADIO - TV.



Distribuidor:

Martín Vicioso Cabrero

José M.^a Lillo, 22

Teléfonos 52 y 219

MENGIBAR

Superlimpieza

PARRAGA



Esmerado servicio

Planchado americano

Entrega inmediata



Avda. José Antonio, 21

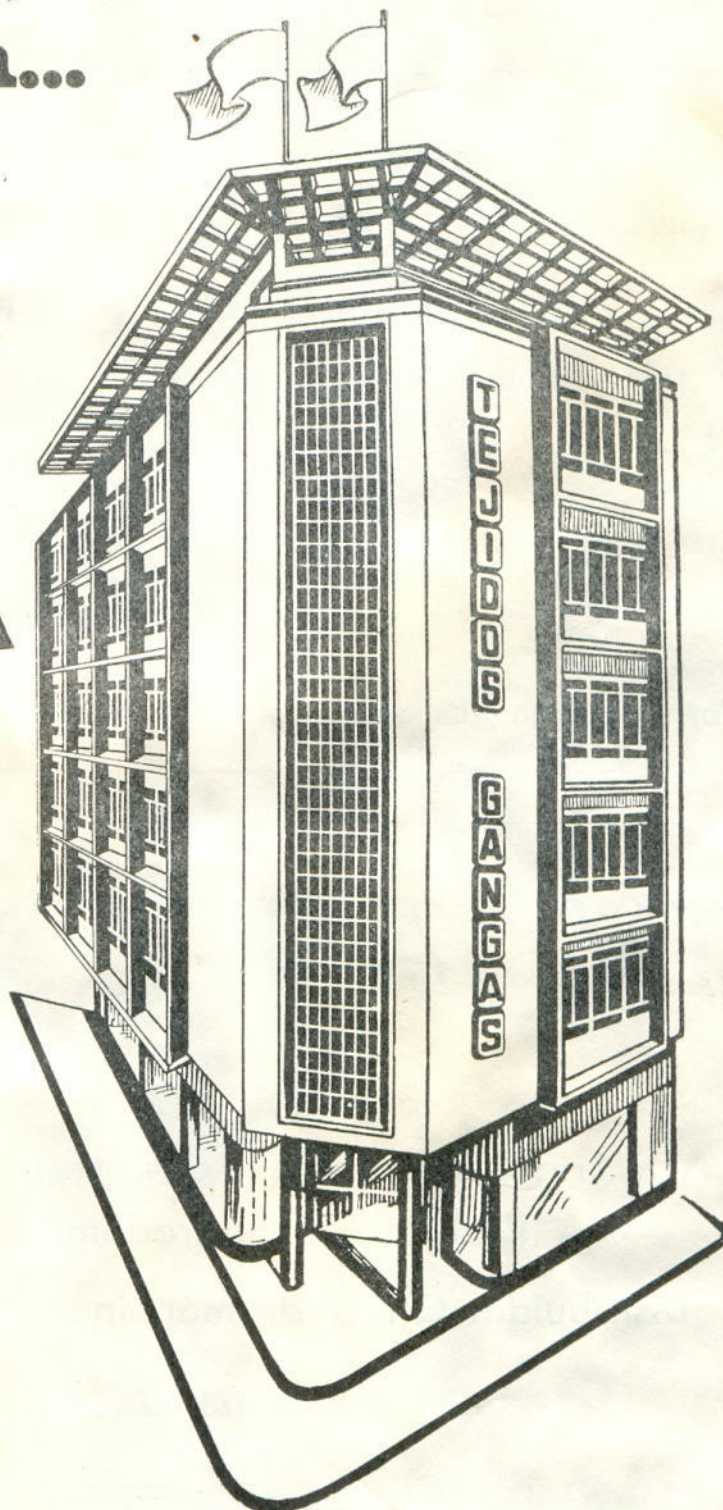
Teléfono 494

MENGIBAR

Reservado Dr. Beltrán

¡En Jaén...

BUSQUELO TODO EN...



**¡UN LUGAR IDEAL
PARA HACER SUS COMPRAS!**

Antonio del Moral Medina

AGENTE COMERCIAL COLEGIADO

Almacenista de Coloniales y Depositario

ALMACEN Y OFICINAS

Avda. José Antonio, 84
Apartado 3

Teléfono 101
MENGIBAR

ATENCION: Por su gran ventaja, consume siempre los vinos en vasija de cristal, pues entre otras cosas, encontrará más pureza y mejor conservación, no tendrá merma además de la garantía de calidad por llevar los precintos del Exportador.

Por su pureza y calidad, pida siempre y exija la Cerveza **CRUZCAMPO**

TV. ANGLO

mejor que la realidad

Frigoríficos, Lavadoras superautomáticas, Cocinas,
Radio TV. y Electrodomésticos en general

Distribuidor Oficial de máquinas de coser y bordar ALFA

Antonio García García

Avenida de San Pedro Apóstol, 14

Teléfono 43

MENGIBAR

Hermanos TORRES ACOSTA

TRANSPORTES Y EXCAVACIONES EN ZANJA



DESMONTES Y ARIDOS LAVADOS



General Mola, 2

Teléfono 418

MENGIBAR (Jaén)

Francisco Escobar Gálvez

CASA TOCON

ESPECIALIDAD EN EMBUTIDOS
PAQUETERIA Y ULTRAMARINOS

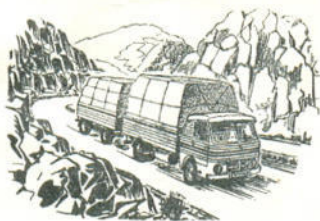
RECRÍA POLLOS DE RAZA
CAMARA FRIGORIFICA

Avda. General Rodrigo, 62
Teléfono 229

MENGIBAR

ALONSO ACOSTA TROYANO

TRANSPORTES



General Mola, 6

Teléfono 261

MENGIBAR

MACAYA-AGRICOLA, S. A.

Calidad y Persistencia
en

INSECTICIDAS

FUNGICIDAS

y

HERBICIDAS

Agente en esta plaza:

Francisco Soriano Sánchez

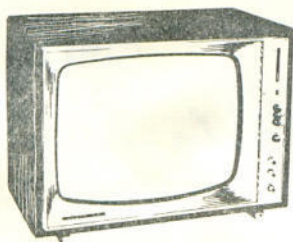
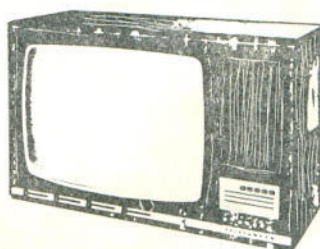
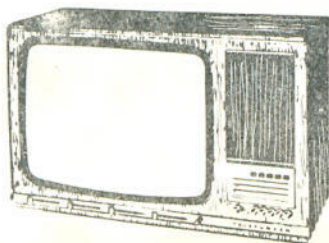
C/. Hnos. García Noblejas, 4

Teléfono 245

MENGIBAR



Si usted
quiere saber
que es sonido
e imagen,
le recomendamos
que lo compruebe
en un televisor
TELEFUNKEN.



CONCESIONARIO:

SERAFIN ALCALA

Taller Oficial

BAILEN y JAEN

Cristóbal Beltrán Medina

Muebles BELTRÁN

en Cruz Blanca, 11

TIENE A SU DISPOSICION LAS ULTIMAS CREACIONES EN TODOS LOS
ESTILOS DE LA MAS MODERNA FABRICACION CON ABSOLUTA GARANTIA

Teléfono 485

Apartado de Correos 31

M E N G I B A R

Manuel López López

SERVICIO OFICIAL DE:

DUCATI - DERBI - BULTACO - VESPA y MOBYLETTE



Bailén, 6

Teléfono 406

MENGIBAR (Jaén)

Autoservicio

SUPER-CHICÁ

Almacén de Coloniales

Plaza 29 Octubre, 6

Teléfonos 284 y 422

MENGIBAR

AURELIO CAMACHO SAETA

Algodones y lanas para labores

PAQUETERIA-ENCAJES

BORDADOS-CALZADOS

*Visite esta Casa donde encontrará un extenso
surtido en artículos de la máxima calidad a los
más bajos precios*

Plaza 18 de Julio, 8

Teléfono 114

MENGIBAR

MANUEL GARCIA GARCIA

ALMACEN DE MATERIALES PARA LA CONSTRUCCION

"SANTA ISABEL"



TRANSPORTES



Avda. S. Pedro Apóstol, 3

Teléfono 412

MENGIBAR

Manuel López López

Reparación de toda clase de Motocicletas



Bailén, 6

Teléfono 406

M E N G I B A R

ALFONSO MILLAN MAESTRE

Paquetería, Mercería
y Perfumería

Calzados, Comestibles
y
Especialidad en Jamones



General Mola, 10

M E N G I B A R

ANTONIO GARCIA DELGADO

Comercio en el Mercado de Abastos



ALMACEN DE FRUTAS
Máxima calidad



Santa Amalia, 8

Teléfono 289

M E N G I B A R

Antón Pancorbo Gómez

PANADERIA

Esmerada elaboración de pan
Especialidad en tortas y magdalenas

J. Santos Galindo, 5

Teléfono 83

MENGIBAR

*Juan
Garrido Moya*

Paquetería y
Coloniales

Calvo Sotelo, 10

MENGIBAR

HIJO DE

DIEGO MORENO

TEJIDOS Y
CONFECCIONES



Plaza del Caudillo, 8

Teléfono 7

MENGIBAR

ESTACION DE SERVICIO

NUMERO 4.714

MENXI

BAR - RESTAURANT

Bodas - Banquetes - Bautizos

Especialidad en choto, conejo y lomo al ajillo

Carretera Bailén-Motril, Km. 312

Teléfonos: Gasolinera 487 - Bar 212

MENGIBAR

ELECTRODOMESTICOS

FRANCISCO ALCAZAR DIAZ

Distribución de

BUTANO, S. A. - TV.

Liders, Edison, Vanguard
y Askar

Distribuidor oficial de

Fagor - Aitona y Siemens



P. 29 de Octubre, 1

MENGIBAR

Teléfono 481



BANCO HISPANO AMERICANO

Capital desembolsado	Ptas. 4.650.000.000
Reservas	» 6.496.000.000
Regularización Ley 76/1961 .	» 1.144.500.311

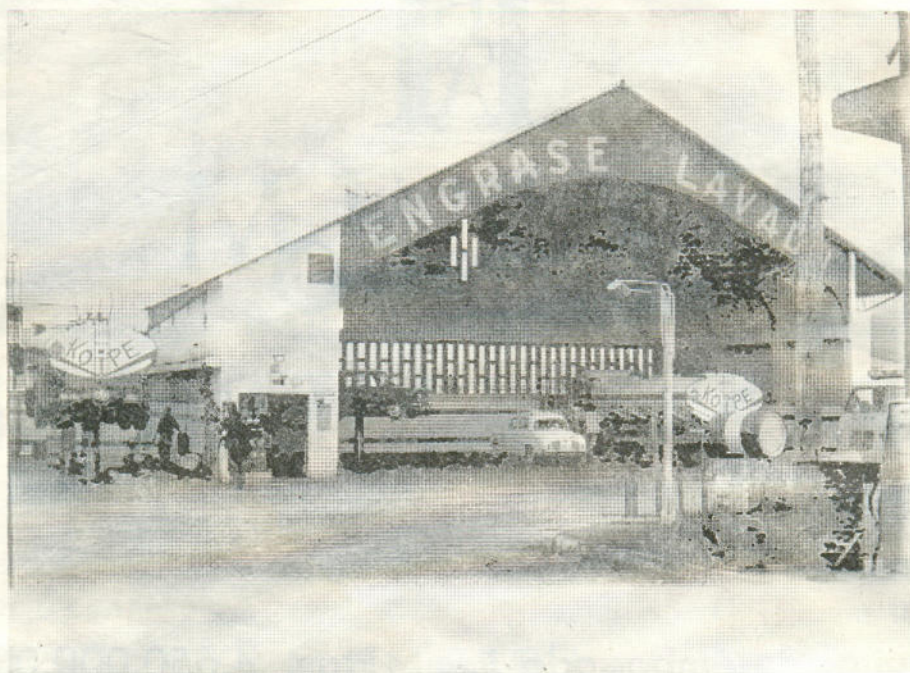
498 OFICINAS EN ESPAÑA
REPRESENTACIONES EN ARGEN-
TINA, BRASIL, COLOMBIA, COSTA
RICA, MEXICO, PERU Y VENEZUELA

BANCO
HISPANO AMERICANO

TRADICION Y EFICACIA

(APROBADO POR EL BANCO DE ESPAÑA CON EL NUM. 6.587)

ESTACION DE ENGRASE



Lavado y Petroleado de toda clase de vehículos

Grandes Zonas de Aparcamiento-Sombras

Camiones de gran tonelaje - Turismos - Repuestos



Agencia de Transportes para toda España

José López Moral

Teléfono 214

MENGIBAR

(Jaén)

Café-Bar Andalucía

Excelentes y variadas tapas

Exquisitas y deliciosas bebidas

Agradable ambiente

Carretera de Bailén

Teléfono 49

MENGIBAR



Francisco

Alcázar Díaz

TRANSPORTES

Protegidas, 12 - Teléfonos 59 y 481

MENGIBAR

Pedro Saeta López

Droguería y Perfumería

Productos de Higiene y Belleza



Capitán Cortés, 5

Teléfono 94

MENGIBAR

ANDRES CUBERO DUEÑAS

DISTRIBUIDOR DE

GASEOSAS **JALDO** DE LINARES

Vino de Mesa de Bodegas **CAÑADAS** de Moral de Calatrava

Y DE

BODEGAS **GRACIA** DE MONTILLA

SERVICIO A DOMICILIO

General Yagüe, 1

Teléfono 41

MENGIBAR

COMERCIAL

Hijos de

FRANCISCO CASTELLANO

Paquetería - Comestibles - Calzados
y Juguetes

Especialidad en Tripas
y Especies para Matanzas



Central: Plaza 18 de Julio

Sucursal: Plaza Abastos - Puesto n.º 14

Teléfono 431

MENGIBAR

Farmacia

Lda. Juliana

Muñoz Martínez



José María Lillo, 35

Teléfono 225

MENGIBAR

Viuda e hijos de

RICARDO DE LA CHICA SAETA

TALLERES MECANICOS



REPARACION de AUTOMOVILES
y MAQUINARIA AGRICOLA



Servicio Oficial EBRO

Agentes de ventas
Turismos SEAT



Exposición y venta de Camiones, Furgones y Tractores EBRO
y Maquinaria en general

Bailén, 7 y Ctra. de Bailén-Motril, Km. 312

Teléfono 38

MENGIBAR

Estudios Fotográficos

S
A
L
V
A
D
O
R

Reportajes de Bodas
y
Comuniones

Avda. José Antonio, 7

Teléfono 211

MENGIBAR

Tejidos
CAMACHO

CONFECCIONES

PAQUETERIA

F. DE MUEBLES

José M.^a Lillo, 23

Teléfono 430

MENGIBAR

COOPERATIVA Y CAJA RURAL
“SAN ANTONIO”

Fábrica extractora de aceite de oliva

Fuente Redonda

Teléfono 51

MENGIBAR

PANIFICADORA SANTA INES

Cristóbal Medina Sánchez



Manuel de la Chica, 13

Teléfono 255

MENGIBAR

Herminio
Delgado Dotor



Establecimiento
de calzado de máxima calidad



Queipo de Llano, 3

MENGIBAR

EL «DECANO» DE LOS CAFES

Café-Bar MATIAS



Plaza del Caudillo, 1

Teléfono 27

MENGIBAR

TRANSPORTES

ANTONIO LOPEZ CARRETERO

Almacén de materiales para la
construcción

DESPACHO: José Plata, 6

PARTICULAR: Calvo Sotelo, 24

MENGIBAR

Martín Criado Bruno

Delegado Provincial de Piensos Compuestos

P. A. M. S. A. L. B. A.

ALMACEN DISTRIBUIDOR



Avenida San Pedro, 17

Teléfono 73

MENGIBAR

Cerveza

El Alcázar

la que todos prefieren

Depositorio: Francisco Párraga Iglesias

HIELO, GASEOSAS Y HELADOS

«Santa Rita»

Manuel de la Chica Saeta, 15 - Teléfono 117 - MENGIBAR

PEDRO CAMACHO MESA

Casa PEDRIN

Comestibles y Bebidas

Agente de Transportes Cobo
y Transportes Pascual

Servicio Diario a toda España
Recogida y entrega a domicilio



Carretera de Bailén, 10 Teléfono 209
MENGIBAR

MIGUEL POLAINA LOPEZ

TRANSPORTES

(Cisterna y Caja)



Teléfonos 44 y 78
MENGIBAR

Administración

de _____

LOTERIAS

QUE REPARTE MILLONES
EN

O. Redondo, 7

Teléfono 281

MENGIBAR

Luis

Martínez Ruiz

Reparación en general
de Automóviles y Motos

Especialidad en
Seat, Renault y Citroën

C/. Bailén, 17

MENGIBAR

Hermanos

Martínez Olmedo

TALLER DE FORJA ARTISTICA

y

CARPINTERIA METALICA

Carretera de Bailén a Motril, Km. 312

Teléfono 251

MENGIBAR

CASA PASCUAL

Manuel García García

Paquetería

Droguería

Ultramarcos y

Calzados

ESPECIALIDAD EN TRIPAS
y
ESPECIAS PARA MATANZAS

C. Pompa, 12

Teléfono 43

MENGIBAR

HIJOS DE

MIGUEL DAMAS PEREZ

REPRESENTACIONES

Delegación Local de **MAPFRE**

Calvo Sotelo, 16

Teléfono 35

MENGIBAR

Santiago Barranco Barranco

Reparación y Venta de Motos y Accesorios

MONTESA - GUZZI - TERROT - DUCSON - HONDA



VERGARA, 23

TELEFONO 498

MENGIBAR

Persianas «San Juan Bautista»
y Carpintería Metálica

Hermanos de la Chica Saeta

Fuente Redonda, 3
Teléfono 141

MENGIBAR

JOSE MACHUCA POLAINA

PANADERIA

El más rico y extraordinario
Pan que se elabora



Avenida San Pedro Apóstol, 8

Teléfono 30

MENGIBAR

CINAFÁ, S. A.

al servicio del Agricultor, les ofrece Abonos,
Insecticidas y Herbicidas, como también Personal
Técnico para cualquier asesoramiento que precise

Almacén: Carretera de Bailén, 31

DISTRIBUIDOR

AGUSTIN CINTAS CALLES

Construcciones

MEDINA HERRERA

TRANSPORTES

José Torres, 3

Teléfono 248

MENGIBAR

Automáticos

HILARIO

**DISTRIBUIDOR DE MAQUINAS
ELECTRONICAS PROPIAS**

JUEGOS RECREATIVOS

Plaza 18 de Julio, 4

Teléfono 277

MENGIBAR



Francisco Gámez Hidalgo

CREACIONES AVENIDA

ARTESANIA - MODA INFANTIL

Colchas - Mantas - Pañería - Sedas y Algodones

Calzados - Perfumería

Fernando III, 11 - Telf. 7 - 38

ARJONA

Avda. José Antonio, 15 - Telf. 201

MENGIBAR



Caja Rural Provincial

Cooperativa de Crédito

J A E N

DELEGACION DE MENGIBAR

Caja calificada por el Ministerio de Hacienda desde 1965. Inscrita en el Registro Especial del Instituto de Crédito a Medio y Largo Plazo con el n.º 4. Entidad colaboradora del Banco de Crédito Agrícola

AGRICULTOR: AYUDANOS A AYUDARTE
UTILIZANDO TU CAJA RURAL

TODAS SUS OPERACIONES **G A R A N T I A**
GOZAN DE UNA TOTAL

BAJO EL CONTROL DEL MINISTERIO DE HACIENDA TIENE CONSTITUIDO EL

FONDO PARA RIESGOS DE INSOLVENCIA

CAJAS ASOCIADAS Y OFICINAS EN TODA LA PROVINCIA A SU EXCLUSIVO SERVICIO

Operaciones que Realiza

IMPOSICIONES

C/. ctes. vista
Libretas ahorro
Imposiciones a plazo
Aportaciones Voluntarias
(Sólo Socios)
Transferencias, giros y
órdenes de pago, etc.

PRESTAMOS

Con recursos propios
Garantía personal
A socios descuentos efectos
Con crédito oficial
Adquisición de maquinaria
Pequeñas inversiones
Acción concertada ganado, etc.

COLABORA ADEMAS CON LOS ORGANISMOS OFICIALES EN EL PAGO DE NEGOCIABLES
S. N. C. PRESTACIONES DE LA SEGURIDAD SOCIAL, Y TODAS CUANTAS
GESTIONES LE SEAN CONFIADAS

DINERO DEL CAMPO
PARA EL

LUIS MOLINA GIMENO

A B O N O S

Representante-Depositorio de la

S . A . C R O S

Teléfono 2 y 91

MENGIBAR

Juan Criado Martos

GRAN VAQUERIA

con la más pura y
exquisita leche

REPARTO A DOMICILIO



El Cortado, 25

Teléfono 299

MENGIBAR

Rafael López Díaz

PAPELERIA - LIBRERIA



Avenida de José Antonio, 15

Teléfono 231

MENGIBAR

Juan Beltrán Polaina

TALLER DE CERRAJERIA

y

CARPINTERIA METALICA



**Mamparas y Ventanales
de Aluminio**



Travesía General Mola, 25

MENGIBAR

**MANUEL DURAN SILES
E HIJOS**

FABRICA DE PAN



Pósito

Teléfono 39

MENGIBAR

Revalorización de

Aceites

Sociedad

Anónima

DESDOBLAMIENTO Y DESTILACION DE ACEITES ACIDOS GRASOS DESTILADOS
DESTILACION DE GLICERINAS

Factoría en MENGIBAR

Teléfono 452 - Estación Artichuela

CASA CENTRAL

Avenida José Antonio, 27 - Teléfonos 2214288 - 2218948

M A D R I D

Industrial Mengibareña

S. A.

"INMENSA"



- MUEBLE ESTILO ESPAÑOL
- DECORACION DEL HOGAR
- INSTALACIONES COMERCIALES
- HOTELES, APARTAMENTOS, CHALETS, etc.

Estudios y Proyectos - Presupuestos

Zona Industrial

MENGIBAR (Jaén)

Teléfono 458

Construcciones MAPA

DECORACION

Avenida J. Antonio, 3 - Teléfono 85

Almacenes: Carretera de Bailén - Teléfono 408

MENGIBAR
(Jaén)

Andrés Cubero Dueñas

Distribuidor de
la exquisita agua de LANJARON
y de los Productos COOSUR

MAXIMA CALIDAD

Servicio a Domicilio

General Yagüe, 1
Teléfono 41

MENGIBAR

PISCINA DE MENGIBAR

(El mejor recinto de Andalucía)



Durante los días 21, 22, 23, 24, 25
y 26 de Julio, con motivo de las
Fiestas y Feria en honor de

“Santa María Magdalena”

GRANDES ATRACCIONES

con dos pistas de baile en la que se
dan cita las mejores Orquestas, los
extraordinarios Vocalistas y los más
excelentes conjuntos Música-Vocales
del momento

LOS ASES

|||

LOS EPSILON

- EL SITIO MAS FRESCO Y CONFORTABLE
- AMBIENTE SELECTO Y DISTINGUIDO

Gran servicio de Bar y Restaurant, atendido por
Antonio Ruiz Ortega
dueño del Restaurante «EL CARIBE» de Pegalajar

(Para mayor detalle se distribuirán programas)

*Papelera de
Andalucía, S. A.*

MENGIBAR

PROXIMA APERTURA